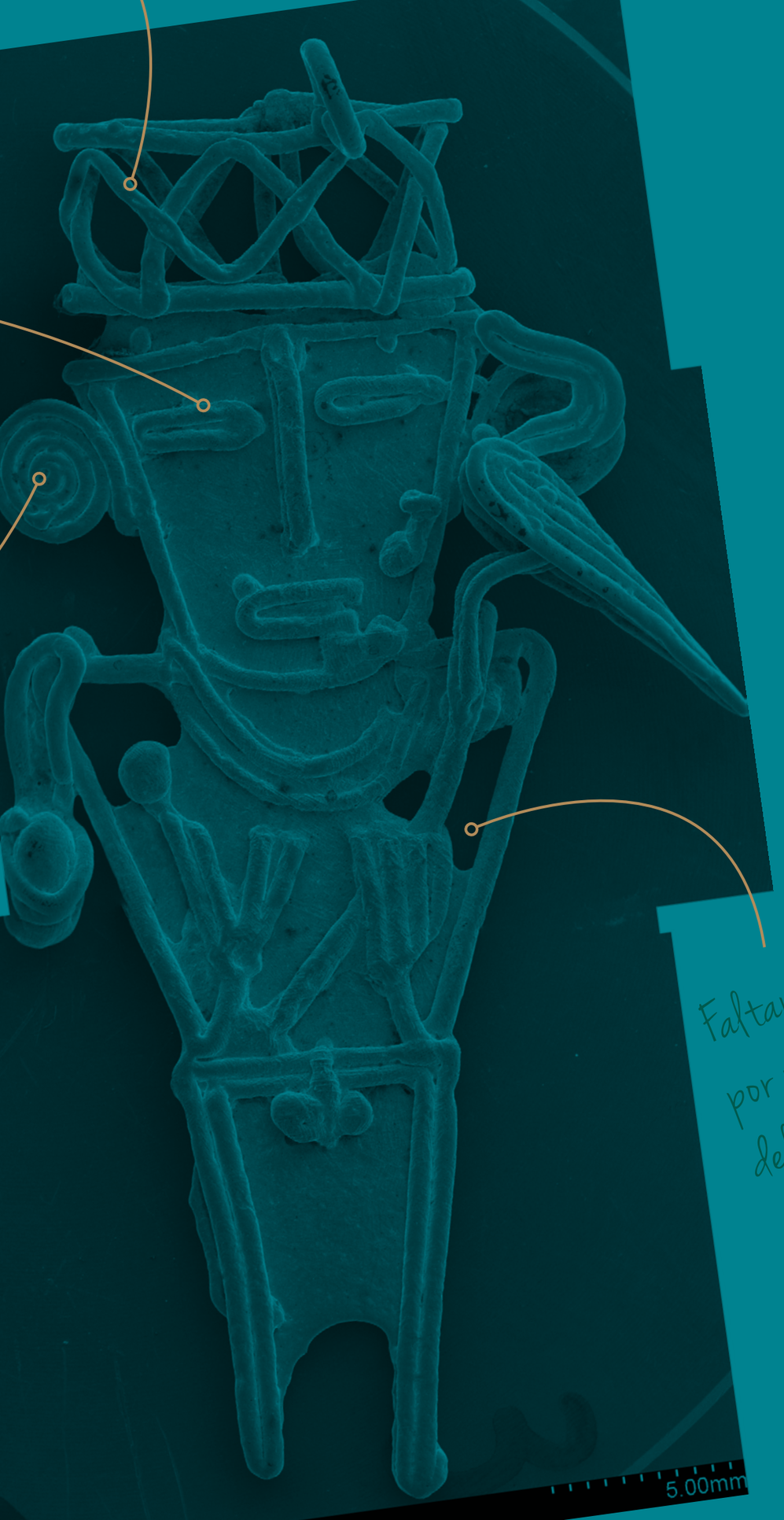


EXPOSICIÓN TEMPORAL

Historias *de* ofrendas muiscas

MUSEO DEL ORO - BOGOTÁ D.C.

30 de mayo - 20 de octubre 2013

Cuando elaboraban los tunjos, planos y triangulares, los orfebres muiscas se regían por estrictos cánones artísticos dictados por la tradición. Sin embargo, al observar con detalle, se descubre que cada artista imprimía a sus obras un gesto particular.

Balsa muisca.

INVESTIGACIÓN Y GUION
María Alicia Uribe
Eduardo Londoño
Juan Pablo Quintero
Museo del Oro, Banco de la República

Marcos Martinón-Torres
UCL Institute of Archaeology

Jorge Nieto

FOTOGRAFÍAS
Marcos Martinón-Torres
María Alicia Uribe
Clark Manuel Rodríguez
Germán Ramírez Forero
Juan Mayr
Juan Pablo Quintero
Ana María Rivera
Petr Novák
Marie-Lan Nguyen
André Möller
Instituto Geográfico Agustín Codazzi
Departamento de Imágenes Diagnósticas,
Fundación Santa Fe de Bogotá
p@luro
Jorge Morales
Fernando Urbina Rangel
Alejandro Morris de la Rosa

MUSEOGRAFÍA
Museo del Oro, Banco de la República

ILUSTRACIONES
Ana María Rivera

DISEÑO GRÁFICO
Elizabeth Restrepo

Agradecimientos especiales a:

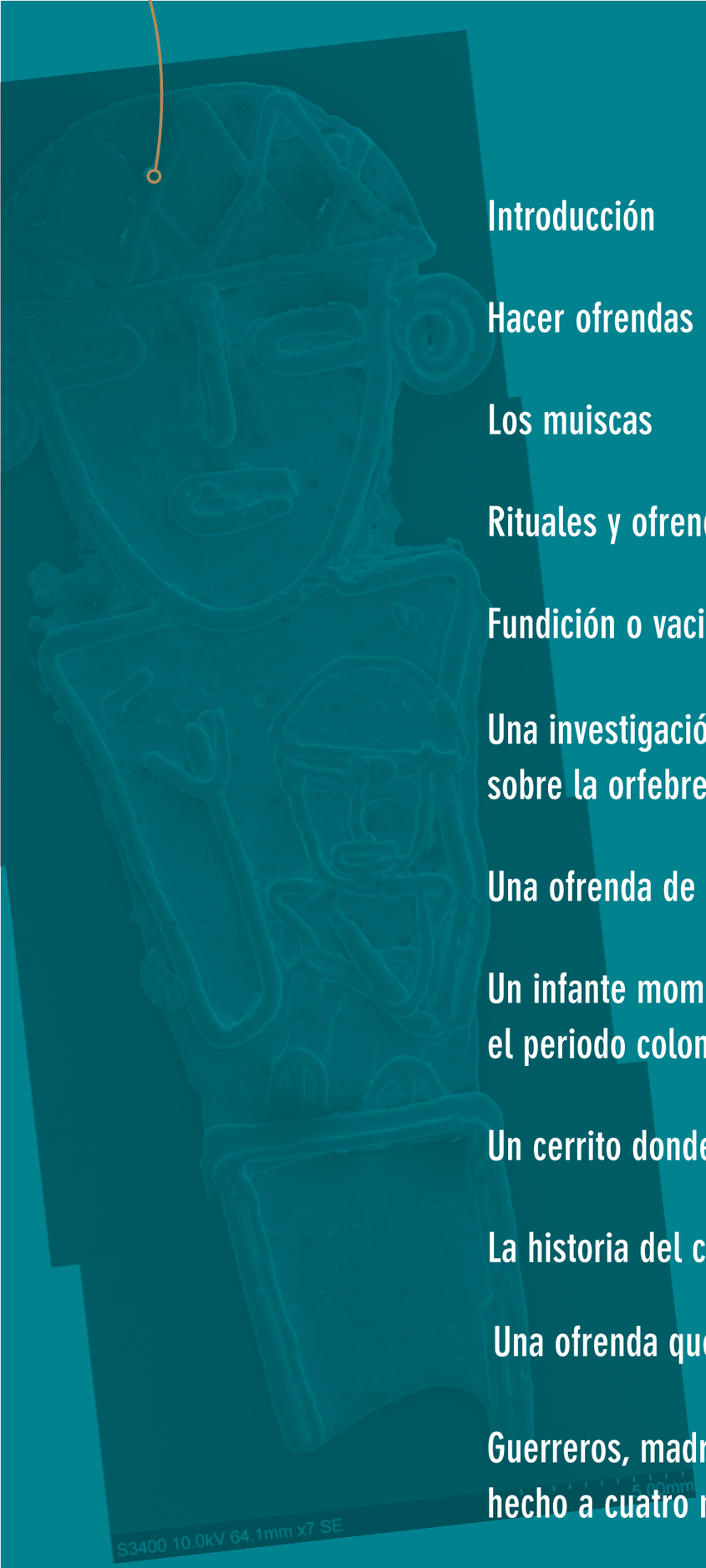
Instituto Colombiano de Antropología e Historia
ICANH

Museo Arqueológico Casa del Marqués de San Jorge, Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular

Elvira Carmen Sáenz de Restrepo

Departamento de Imágenes Diagnósticas,
Fundación Santa Fe de Bogotá

Biblioteca Nacional de Colombia



Introducción

Hacer ofrendas

Los muiscas

Rituales y ofrendas

Fundición o vaciado a la cera perdida

Una investigación novedosa
sobre la orfebrería muisca

Una ofrenda de miniaturas

Un infante momificado en
el periodo colonial

Un cerrito donde se ofrendaba

La historia del cercado del cacique

Una ofrenda que plantea una incógnita

Guerreros, madres y bebés: un conjunto votivo
hecho a cuatro manos

Dos contextos de ofrenda en la planicie

Alrededor de la laguna de Guatavita

Una ofrenda para la momia de un ancestro

Una “botella” con un mensaje sobre sacrificios

La historia desconocida de la balsa

Pasca, un pueblo con orfebres

Un mensaje sobre lo masculino
y plantas sagradas

La resistencia a olvidar

Contextos de ofrenda

Bibliografía

Los muiscas fueron un pueblo religioso. Antiguos habitantes de la Cordillera Oriental en Cundinamarca y Boyacá, en muchos momentos de su vida hicieron ofrendas que depositaron con devoción en lugares sagrados.
Trece ofrendas, testimonio de sus antiguos intercambios con los dioses, nos invitan a conocer aspectos antes desconocidos de su cultura. Acompañados por la observación minuciosa de los investigadores, descubrimos en ellas historias de caciques y sacrificios, de guerreros, madres y cunas, de momias ofrendadas.
Quince orfebres muiscas, maestros y aprendices, crearon estos conjuntos con un estilo único y una técnica personal.
Es la primera vez que reconocemos por su trabajo a orfebres individuales en la colección del Museo del Oro.

Cueva en el cerro La Campana, Pasca, Cundinamarca.

Hacer ofrendas

El acto de ofrendar es una práctica de muchas sociedades en el mundo. A diferencia de un regalo, la ofrenda se relaciona con la noción de sacrificio, pues implica el desprendimiento de algo para ser ofrecido a seres sobrenaturales de los que se espera un favor o para agradecerles algo. Lo que define la ofrenda no es el objeto ofrendado sino la intención de ofrendar. Es un acto de fe, pues el que ofrenda no tiene la certeza de ser retribuido. Pero si la ofrenda depende de una acción, ¿cómo distinguir las ofrendas en el pasado?

Algunas se distinguen más fácilmente porque los objetos fueron creados exclusivamente para ser ofrendados y no cumplen una función práctica; otras, en las que se usaron objetos cotidianos, se distinguen porque el contexto muestra la intención de ofrendar.

Las ofrendas normalmente son depositadas en espacios considerados sagrados. Son de carácter público cuando velan por los intereses de una comunidad y de carácter privado cuando las realizan individuos con intereses particulares.

Las *venus* del Paleolítico Superior en Europa central y oriental, de hace 50.000 años, no tienen una función clara: pudieron ser ofrendas o amuletos de protección.

Venus de Dolní Věstonice, Museo de Brno, República Checa.

En el periodo Postclásico, entre los siglos IX d.C. y XV d.C., los mayas ofrecían al dios de la lluvia Chaac sacrificios humanos, animales y numerosos objetos de jade, ónix y orfebrería en el cenote sagrado de Chichen Itzá.

Cenote sagrado, Chichén Itzá, Yucatán.

El templo Longhua, dedicado al Buda Maitreya, ha sido desde el siglo III d.C. un lugar de ofrendas en China. Actualmente se ofrendan frutas y se quema incienso para honrar a los dioses y a los ancestros.

Templo Longhua, Shanghái.

Los romanos ofrendaban maldiciones. Los plebeyos pedían a los dioses hacerse cargo de un enemigo en tabletas escritas que enterraban o escondían en las casas. Algunas se encuentran en tumbas, no como ajuar funerario, sino para que el muerto lleve el mensaje a los dioses del inframundo.

Tableta de plomo fechada entre los siglos III d.C. y IV d.C. con una maldición en griego y en latín. Termas de Diocleciano, Roma.

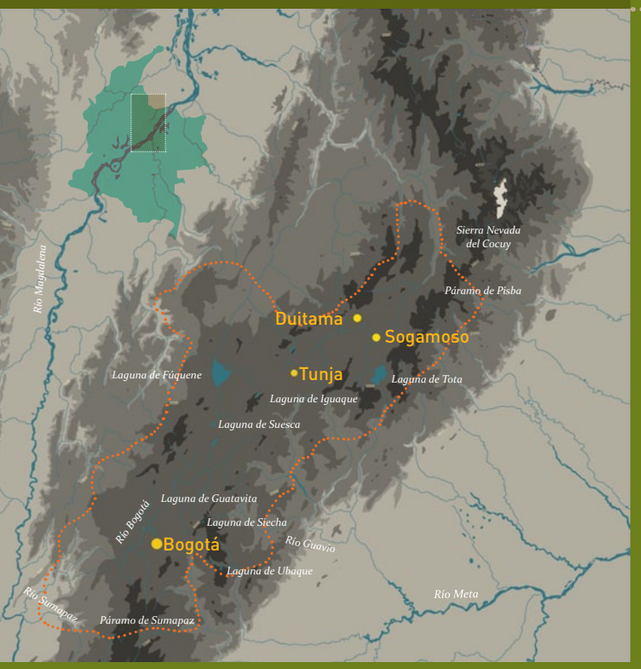
La costumbre de arrojar monedas a una fuente es una ofrenda muy antigua en el mundo occidental. La gente ofrenda monedas para conseguir dinero, para conseguir pareja y, en el caso de la Fuente de Trevi, para asegurar el regreso a Italia.

Fuente de Trevi, Roma.

En el sitio de Malagana han sido excavadas ofrendas de figurinas femeninas arrodilladas con cuentas de cristal de roca en su interior, que probablemente rogaban por la prosperidad de la población y el equilibrio del mundo.

Malagana, Valle del Cauca, 100 a.C. a 400 d.C.

Los muiscas



Cuando en el siglo XVI los españoles llegaron al altiplano cundiboyacense, en la Cordillera Oriental, encontraron una sociedad jerarquizada, con una numerosa población que vivía en aldeas y dispersa en las laderas y los valles.

Los muiscas estaban organizados en cacicazgos conformados por varias comunidades bajo el mando de un cacique. La producción intensiva de maíz, papa y otros tubérculos permitió el sostenimiento de especialistas como los sacerdotes, o *jeques*, y los orfebres.

La economía se basaba en la agricultura, la producción de cerámica, orfebrería y textiles, y la minería de sal y de esmeraldas, con una especialización regional. A través de amplias redes comerciales, intercambiaban estos productos por oro, cera de abejas, miel, plumas y otros bienes de prestigio.

Rituales

Los muiscas practicaban ritos de fertilidad, de guerra, de nacimiento, matrimonio y muerte, procesiones y romerías, sacrificios humanos y de animales, investidura de caciques y sacerdotes, y otros. Casi todas las formas de ritual tenían algunos aspectos en común: la realización de ofrendas y los festejos que incluían el consumo comunal de chicha, cantos y bailes.

Vista del altiplano desde el cerro de la laguna de Guatavita.

Ofrendas

Las ofrendas comprendían tanto los objetos mismos, como el mensaje que llevaban, el ser espiritual a quien se dirigían, la intención, el lugar escogido, el rito, el oferente y el oficiante. La conjunción de estos elementos creaba diferentes historias de ofrendas muiscas.

Se ofrendaban objetos de cerámica, orfebrería, piedra, concha y esmeraldas, y también objetos perecederos de madera, hilo de algodón y cera, así como maíz, tabaco, coca, uñas, pelo y sangre. Se los depositaba en lugares sagrados como lagunas y cuevas, rocas, campos agrícolas y cimas de montañas. También en templos y en adoratorios llamados *cucas*.

Paisaje de páramo en el cerro La Campana, Pasca, Cundinamarca.

Peñasco en el cerro La Campana, Pasca, Cundinamarca.

El jeque, o sacerdote, era el encargado de realizar la ofrenda y quien determinaba los elementos que la componían.

> *"Cuando tenía alguna necesidad hombre o mujer, la comunicaban con el jeque... Comunicada, mascaba el jeque tabaco en su casa para que se lo revelase el demonio, o él lo imaginase; ordenaba a los que querían hacer la ofrenda, los días que habían de ayunar... Cuando se iban acabando, mandaba el jeque se hiciese de oro, cobre, hilo o barro la figura que habían de ofrecer, que solía ser de una águila o serpiente, mono o papagayo o de otras así..."*

Fray Pedro Simón, 1625, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias occidentales.*

Con frecuencia las ofrendas se depositaban en ofrendatarios de cerámica. Muchos representan personajes masculinos o femeninos, desnudos, ataviados con tocados y bonetes, a veces con orejeras, narigueras, collares, sartas de cuentas cruzadas sobre el pecho y, en algunos casos, bastón o poporo.

Figuras antropomorfas y ofrendatarios de cerámica. Colecciones ICANH y Museo del Oro.

En las fiestas se consumía abundante chicha, bebida de maíz fermentado, que se preparaba en grandes ollas de cerámica y se distribuía en jarras. Las copas en las que se tomaba eran de una cerámica fina y decorada.

Recipientes de cerámica para el consumo de la chicha. ColecciónMuseo del Oro.

Votivo: se deriva del latín *votum* que significa *votar, prometer, expresar un deseo o hacer una ofrenda*. De *votum* viene también la palabra boda, en donde dos personas se prometen fidelidad ante los dioses.

Exvoto: objeto ofrendado. Significa en latín *a raíz de una promesa.*

Tunjo: figura humana votiva (exvoto) característica del arte muisca, de estilo esquemático, usualmente plana y triangular.

Ofrendatario procedente de Tibacuy, Cundinamarca.
Colección particular.

Fundición o vaciado a la cera perdida

La mayoría de los objetos de orfebrería muisca fueron elaborados por fundición a la cera perdida:

1

El orfebre creaba en cera de abejas un modelo del objeto con todos sus detalles.

2

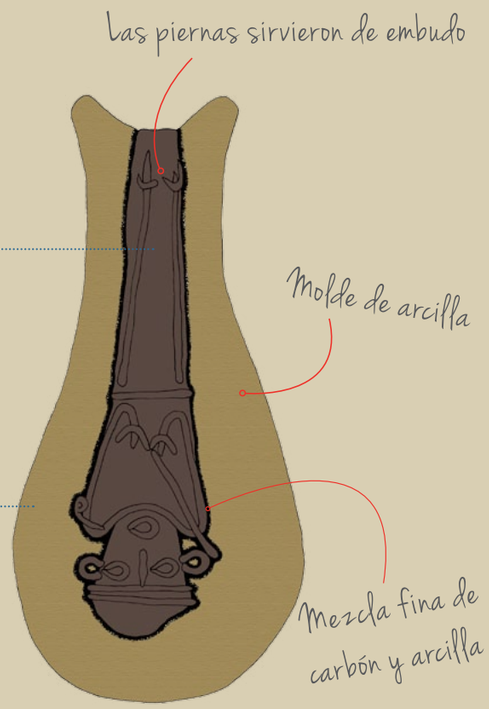
Le añadía en cera una pieza en forma de embudo que serviría para vaciar el metal y, a veces, unos hilos o alimentadores que facilitarían el fluido del metal.

3

Cubría el modelo en cera con una mezcla pastosa de polvo de carbón vegetal y arcilla muy fina que ayudaría a reproducir todos los detalles.

4

Fabricaba encima el molde de arcilla dejando una abertura en el embudo.

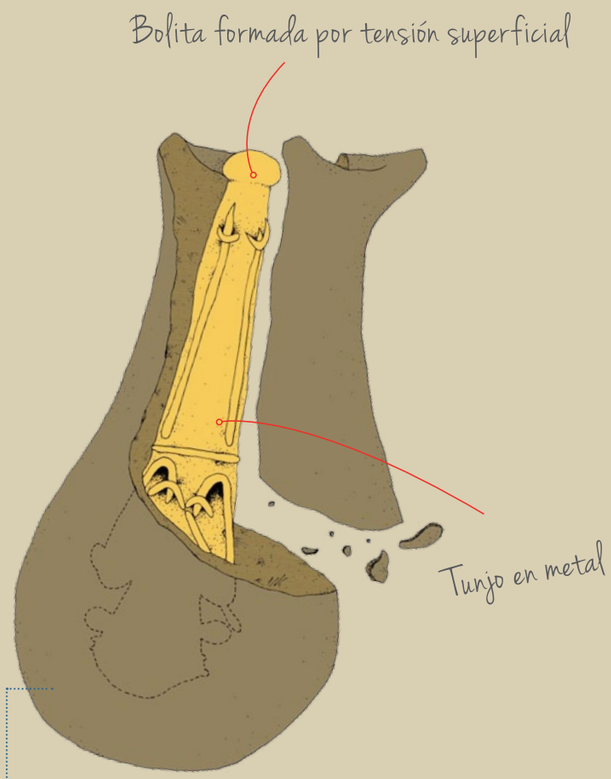


5

Calentaba el molde para extraer la cera y dejar el vacío con la forma del objeto.

6

Cocinaba el molde y, estando caliente, vaciaba el metal líquido.



7

Una vez frío el molde, lo rompía y extraía la pieza de metal.

8

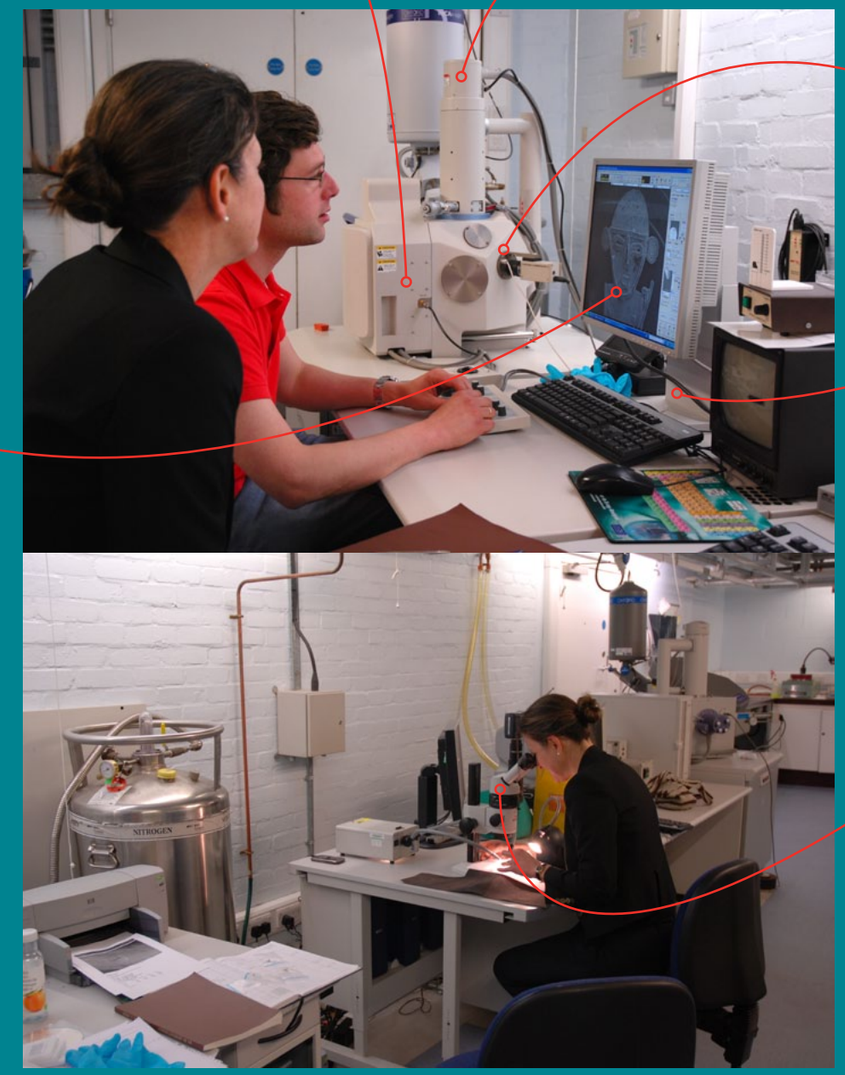
Dependiendo de la función que tendría el objeto, cortaba o no las partes sobrantes y le daba otros terminados.

La arqueometalurgia, o estudio de los artefactos arqueológicos de metal, se vale hoy de sofisticados métodos instrumentales de análisis y caracterización de materiales.

Una investigación novedosa sobre la orfebrería muisca

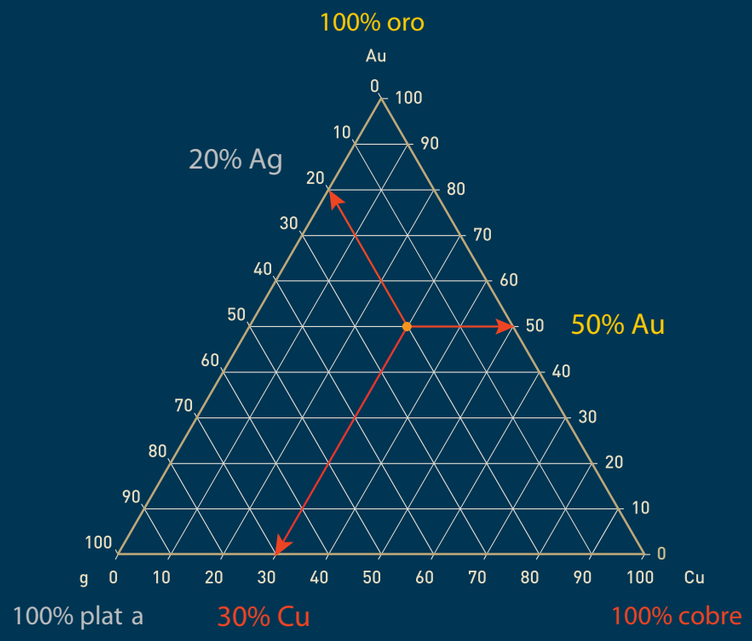
El orfebre muisca en contexto es una investigación entre el Museo del Oro y el Instituto de Arqueología de UCL en Londres, que busca **entender la orfebrería muisca de forma integral**, es decir, como un hecho antropológico y técnico al mismo tiempo. El estudio detallado de varias ofrendas nos ha permitido a los investigadores **descubrir factores simbólicos y culturales muiscas que determinaban los materiales y las técnicas con los que debían elaborarse los objetos**. Además, nos ha llevado a identificar orfebres individuales con estilos propios dentro de las normas del estilo tecnológico muisca.

Esta exposición muestra avances de nuestra investigación.



Laboratorios Wolfson de Ciencia Arqueológica, Instituto de Arqueología, UCL, Londres

El microscopio electrónico de barrido, o SEM (*scanning electron microscope*), ha sido uno de los instrumentos más útiles en esta investigación. El SEM emite un haz de electrones que "rastrea" la superficie del objeto y genera imágenes a más aumentos y con mayor resolución que un microscopio óptico convencional. Tiene además la ventaja de eliminar el brillo del oro, que dificulta el estudio de la orfebrería.



Para determinar la composición química de los objetos de orfebrería, sin cortar muestras de ellos, hemos usado un **espectrómetro de fluorescencia de rayos X (FRX) portátil**. Este aparato dirige un haz de rayos X al objeto, que excita los electrones de los átomos de la superficie; cuando estos vuelven a su estado normal, emiten una radiación –la fluorescencia– característica de cada elemento. El dispositivo codifica esta energía en un espectro y en porcentajes.

Dado que **los principales elementos que detectamos son el oro, la plata y el cobre**, es común graficarlos en diagramas ternarios. Cada punto representa un objeto: cuanto más cobre contenga la pieza, por ejemplo, más próximo aparece el punto al vértice del triángulo marcado “Cu”.

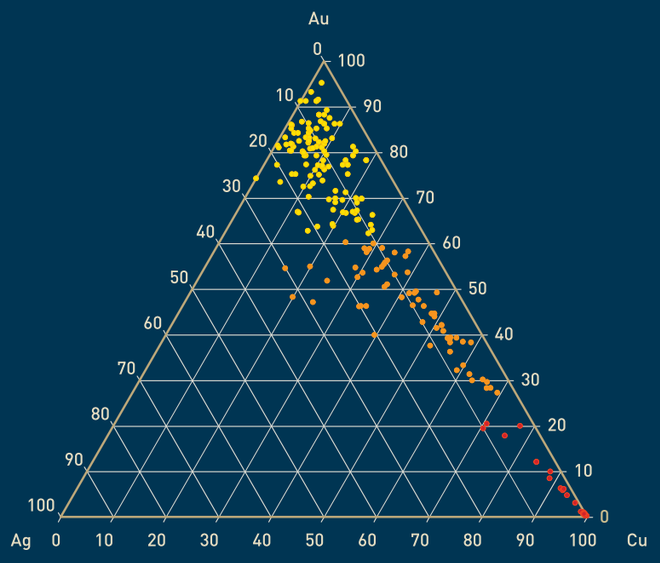
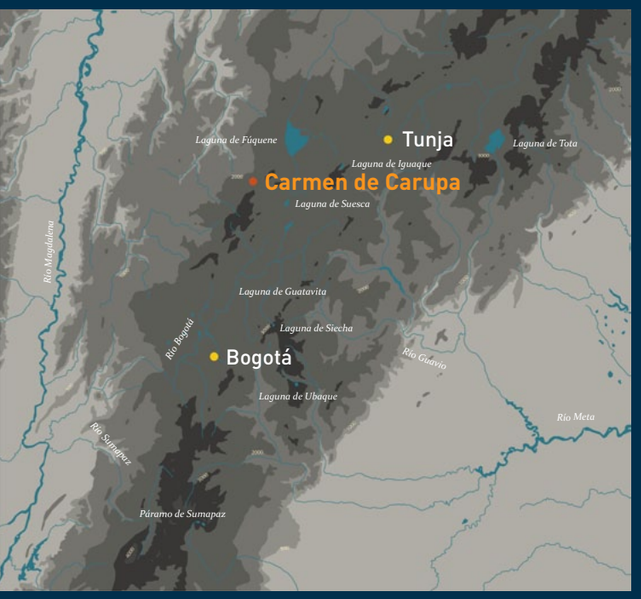


Diagrama ternario con la composición química de 210 artefactos de orfebrería muisca.

El oro en la naturaleza contiene plata: es oro argentífero. Los orfebres muiscas le adicionaban cobre en distintas proporciones según lo requería el significado de la ofrenda.

video diagrama ternario

Una ofrenda de miniaturas



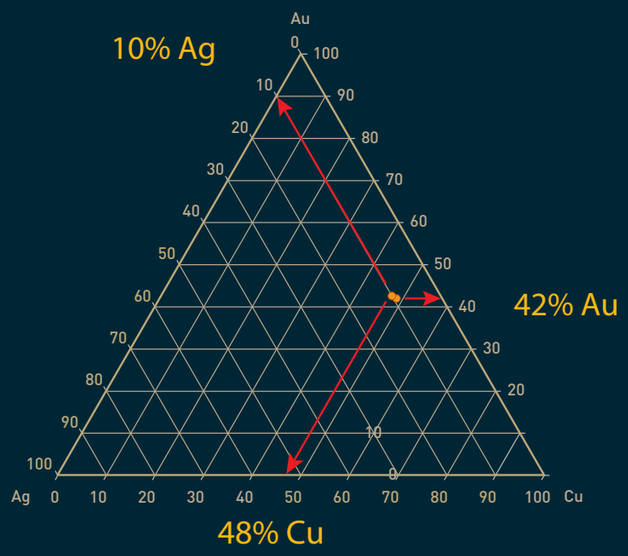
En la vereda Charquira del municipio de Carmen de Carupa, al norte del departamento de Cundinamarca, un campesino encontró esta pequeña ofrenda compuesta por tres figuras en miniatura, elaboradas en tumbaga.

Las tres piezas representan finamente un “hombre-canasto”: una figura humana sentada con las piernas flexionadas hacia el pecho y los brazos rodeando las rodillas. Algunos grupos indígenas llaman a esta postura “de canasto”, y así se sientan en sus rituales. Una de las figuras está más ataviada: lleva una diadema lisa y, sugerido, un bastón terminado en un ramillete.

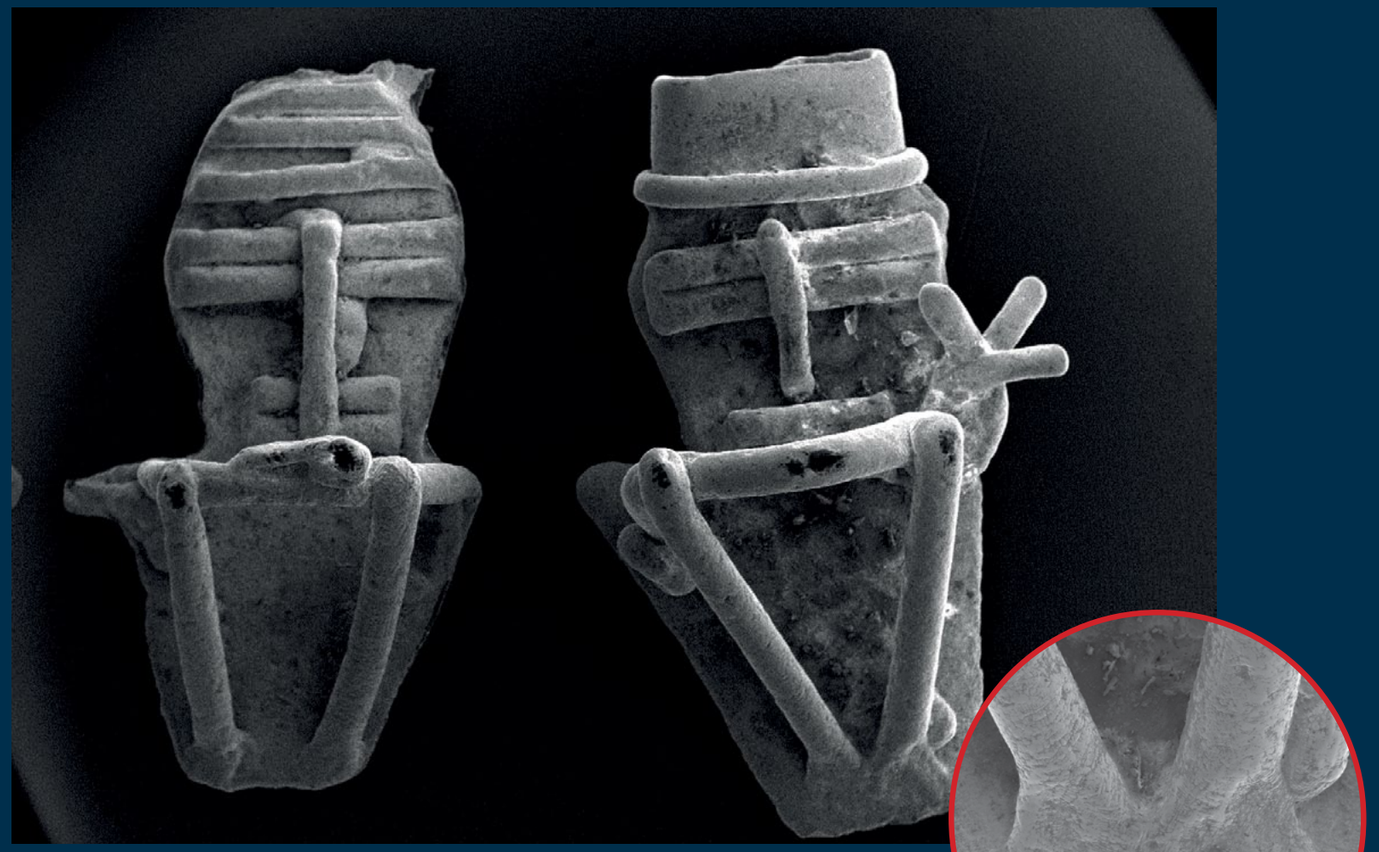
Figuras humanas en postura de canasto forman parte de otras ofrendas de esta misma exposición, donde cuentan historias diferentes.

La manufactura, composición química e iconografía de esta ofrenda denotan que un único artesano se encargó de su producción.

Las tres figuras votivas muestran un estilo esquemático y de líneas rectas. Figuras tan pequeñas, elaboradas con hilos de cera de apenas medio milímetro de grosor, revelan la maestría excepcional de su orfebre.



Los análisis de composición del metal por FRX indicaron que las tres piezas están elaboradas en una misma aleación de tumbaga con **42% de oro, 10% de plata y 48% de cobre** aproximadamente. Esta aleación resultaría de combinar una parte de cobre con una parte de oro argentífero, en proporciones iguales. El oro empleado tenía un contenido natural de plata en torno al 18%. Los niveles de plata y cobre relativamente altos le confieren el color rosado.



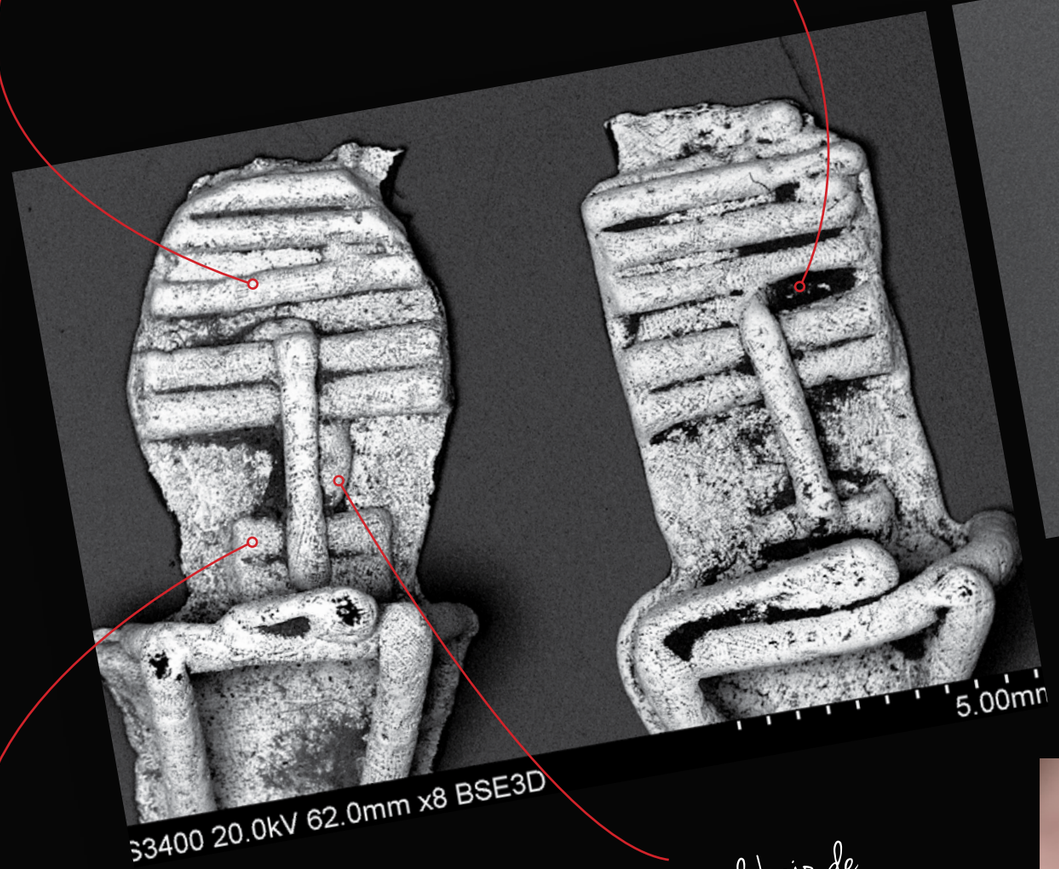
El estudio morfológico de las figuras, realizado por SEM y microscopía óptica, mostró que las **tres concuerdan en su manufactura, tanto en el trabajo de la cera como en el vaciado del metal**.

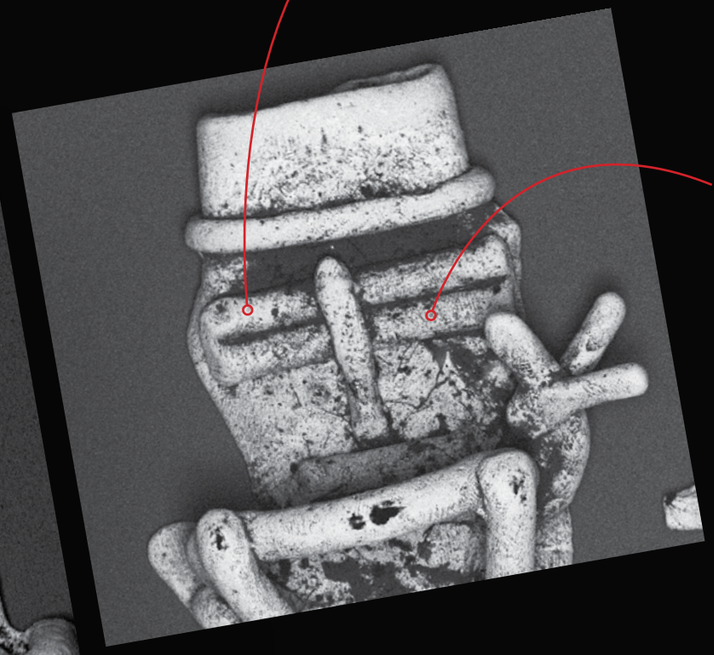
Para hacer la figura en cera, el orfebre modeló una lámina delgada con la forma del cuerpo y la cabeza. Fabricó los brazos y las piernas con finos hilos de cera que adhirió a la base plana en el lugar de los hombros y en el extremo inferior de la pieza.

Tres hilos separados en la parte superior de la cabeza parecen representar un gorro tejido

Residuos de la mezcla de carbón molido y arcilla con que el orfebre recubrió la figura en cera para protegerla y obtener una impresión exacta dentro del molde

Hilos un poco achatados por la presión y deformados en los extremos por el corte simultáneo

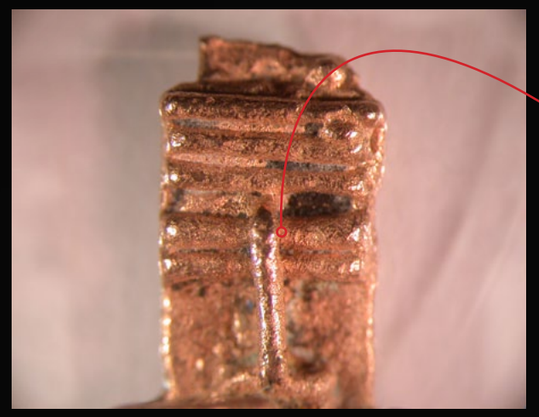




Ojos hechos con un par de hilos de cera que cortó juntos con una herramienta cortante, en sentido diagonal

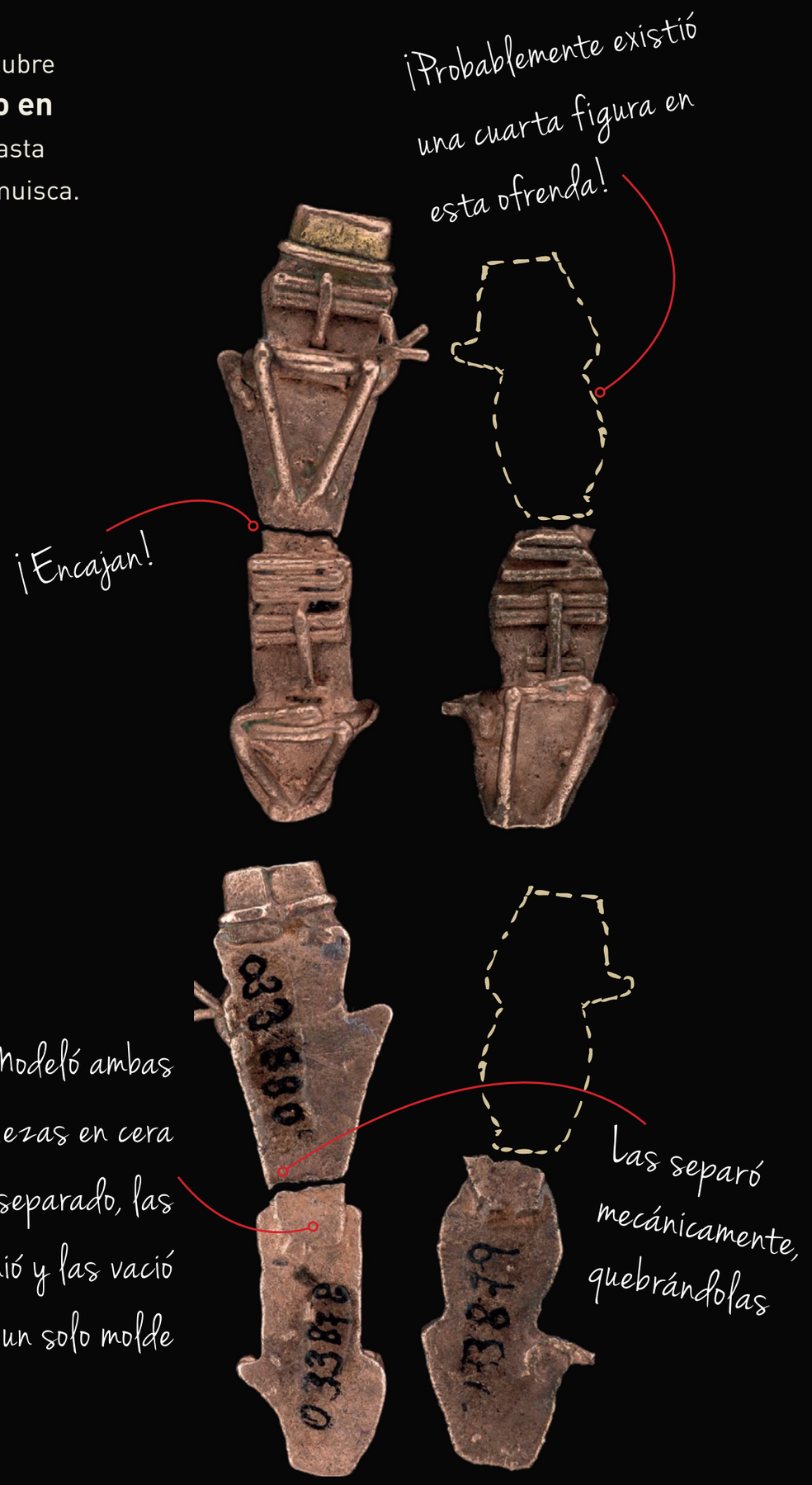
¡La boca y los ojos son iguales!

Bolita de cera debajo de la nariz para ayudar a pegar el hilo a la lámina (se ve en otros orfebres de esta exposición)

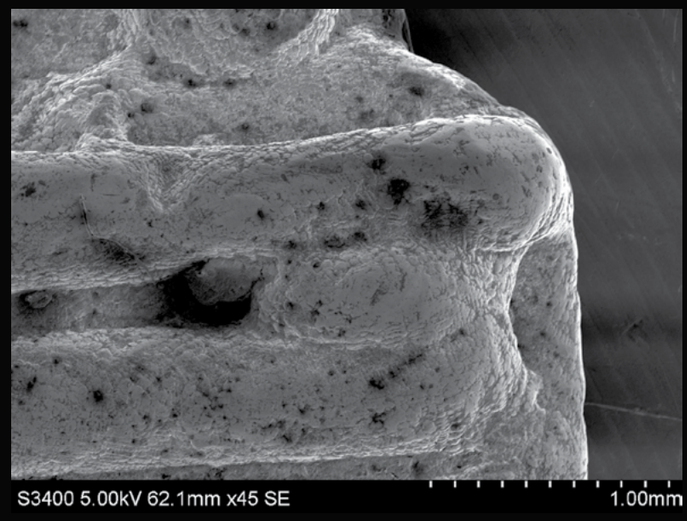


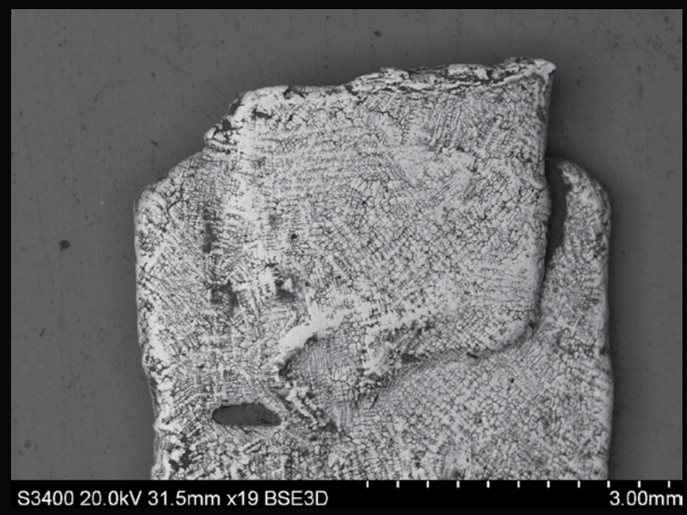
La nariz la hizo con un hilo vertical, sus extremos se montan sobre los ojos y la boca

En estas piezas se descubre una técnica de **vaciado en cadena** no conocida hasta ahora en la orfebrería muisca.



Las tres miniaturas muestran en su superficie una textura de fundición similar, caracterizada por **dendritas de gran tamaño**, semejantes a helechos. Esto evidencia un enfriamiento lento en un molde que probablemente fue precalentado para verter el metal. Esta práctica intencional favorecía reproducir los finos detalles modelados en la cera, ya que de otro modo el metal podría solidificarse antes de tiempo.





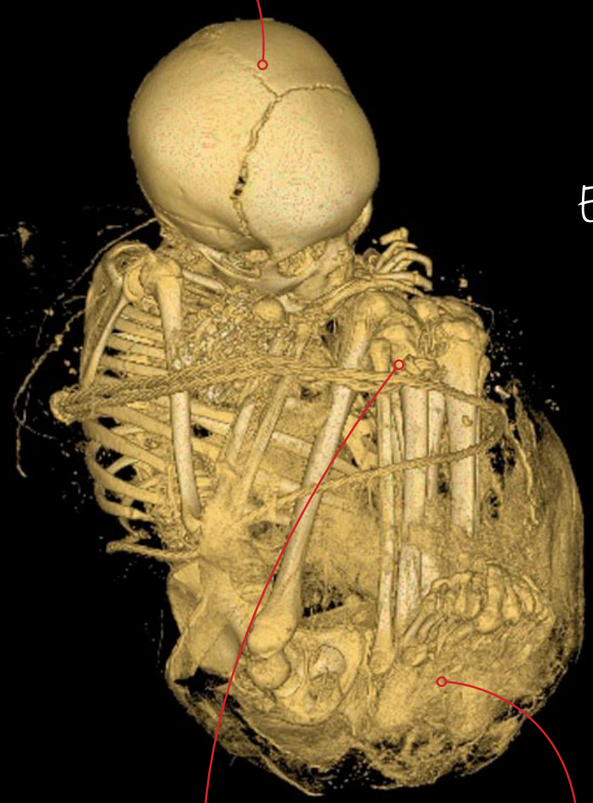
Un infante momificado en el periodo colonial

La momia de un infante de unos 11 años de edad fue dispuesta en un lugar de Gachantivá, cerca de Villa de Leyva, en Boyacá, junto con cuarenta figuras antropomorfas votivas y una copa pintada. Los análisis de radiocarbono de uno de sus textiles sitúan el conjunto en el periodo colonial. Sus figuras votivas fueron elaboradas en cobre, probablemente extraído de las minas explotadas durante la Colonia en el propio Gachantivá, metal al que los muiscas tendrían más fácil acceso, dado que los colonizadores les confiscaban el oro.

Los muiscas siguieron practicando la momificación como una forma de resistencia simbólica a la imposición de la religión de los conquistadores.

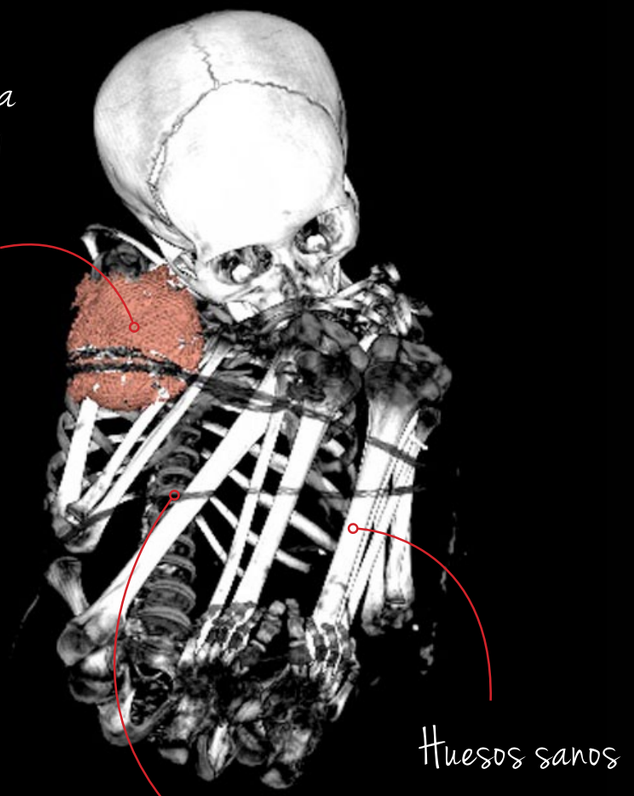
Fontanela cerrada

¡Tiene una ofrenda! Envuelta en una bolsa de malla



Postura fetal, ¿el difunto nacía en el otro mundo?

Cuero de animal



Amarrada con cuerdas

Huesos sanos

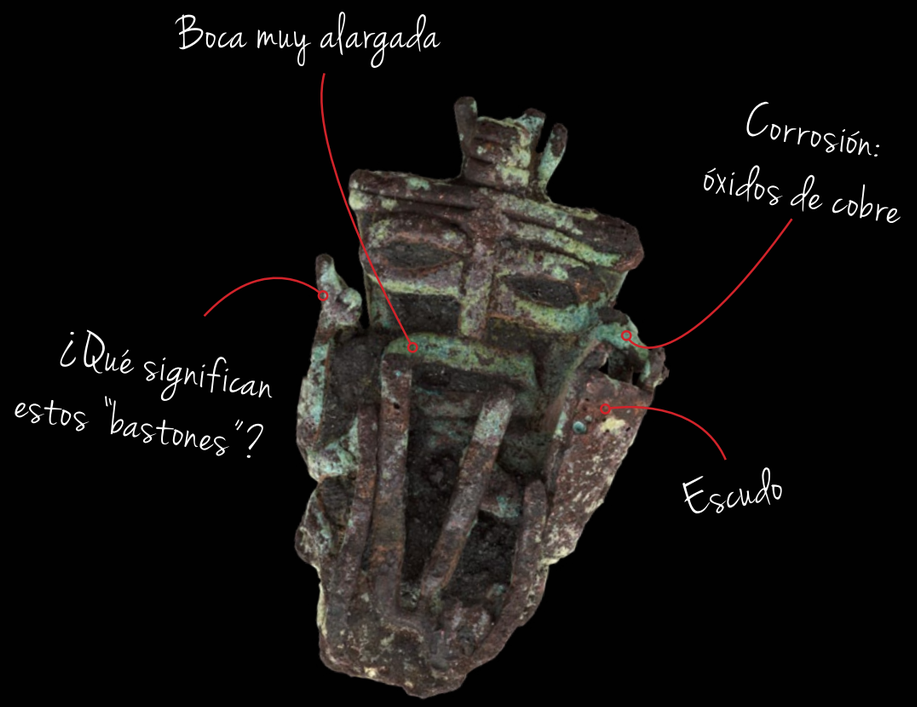
Debió medir casi 1 m de estatura

La copa evidencia transformaciones del tipo cerámico Guatavita desgrasante tiestos, usado para producir **recipientes de uso ritual**. Aunque de estilo muisca, muestra características atípicas como la base alta y menos acampanada y la serpiente pintada sobre el cuerpo y no en el borde.

video TAC momia

Hilo de algodón que envolvía toda la figura

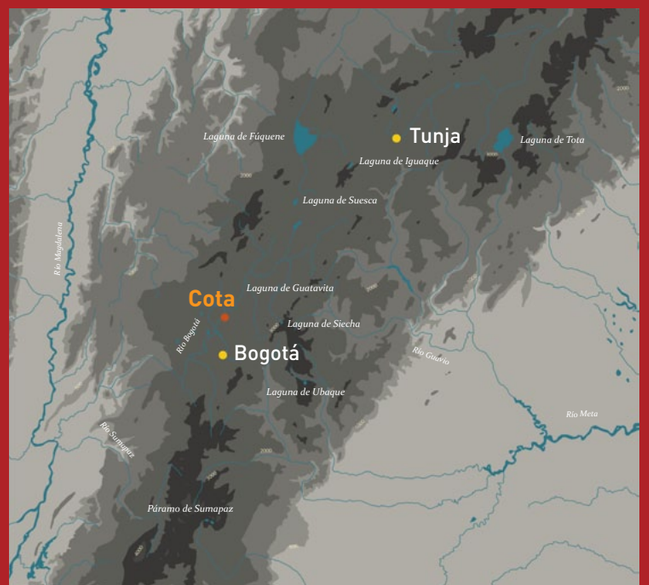
Varias de las figuras en postura de canasto, algunas de ellas femeninas, conservan restos de hilo de algodón enrollado. Según documentos coloniales, **tanto las momias como las figuras votivas de metal se envolvían en textiles** y se denominaban con el mismo término, *tunjo*.



Un cerrito donde se ofrendaba

El Cerrito, en la vereda La Moya, Cota, sobre la falda del cerro Majuy, fue un lugar sagrado para los muiscas. Los arqueólogos excavaron allí, en 1985, numerosos contextos de ofrenda. Hallaron grandes cantidades de fragmentos de ofrendatarios, figuras votivas de orfebrería, esmeraldas, cuchillas de piedra y cuentas de collar de Santa Marta, que habían sido ofrendados en diferentes momentos.

Una muestra de carbón arrojó una fecha del periodo Muisca Tardío: 1320 d.C.



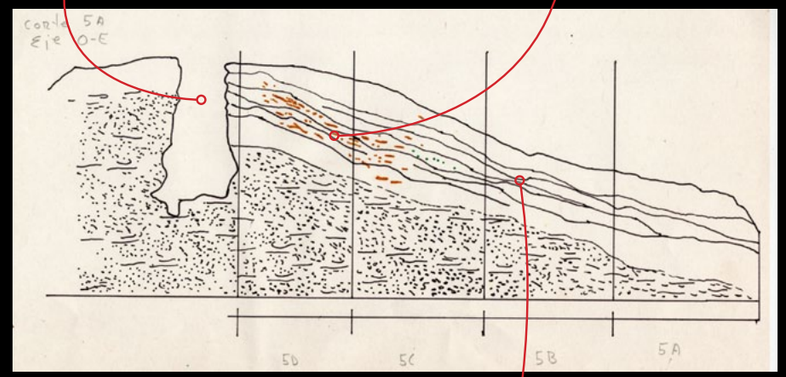
Entre los objetos de metal excavados en El Cerrito sobresalen las representaciones de una mujer sentada en un banco, un hombre, un bastón con dos aves y otro con una cuerda enrollada, aparentemente hechas por distintos orfebres. Hay además algunas piezas martilladas.

Cada material se ofrendaba en un espacio distinto

Niveles 4 y 5 (entre 40 y 60 cm de profundidad)

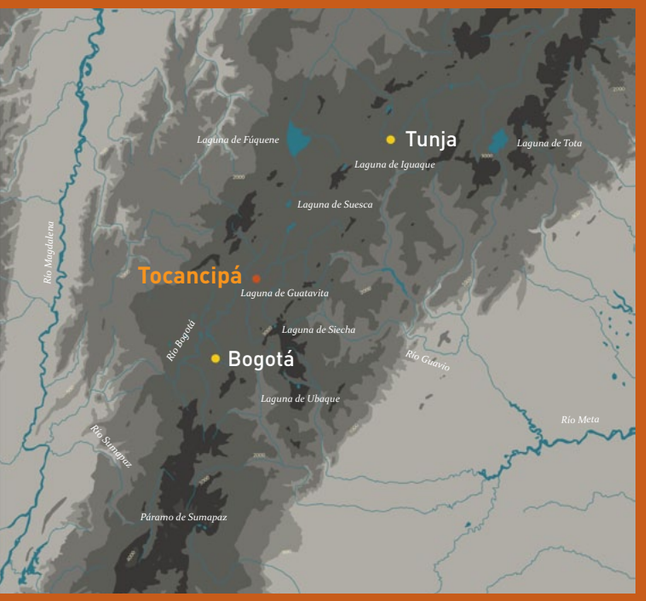
Pozo de saqueo muy anterior a la excavación

La distribución y la cantidad de objetos excavados evidencian distintos rituales de ofrenda a lo largo del tiempo



En algunas capas de la excavación, especialmente entre los 40 y los 60 cm de profundidad, se hallaron microestratos carboníferos, evidencia de que se realizaban quemas rituales del cerro

La historia del cercado del cacique



Por la diversidad de materiales, la cantidad de objetos y su particular iconografía, esta es una de las ofrendas más sugerentes de la colección del Museo del Oro. La integran un recipiente de cerámica en forma de bohío, cuatro pequeñas figuras antropomorfas de tumbaga, dos tejuelos de fundición y tres pepitas de oro nativo, además de 37 cristales de esmeralda, ocho fragmentos de vidrio y numerosas cuenticas de collar de piedras de diferentes colores. Su hallazgo sorprendió a un campesino mientras sembraba en la vereda Canavita del municipio de Tocancipá, vecina a los municipios de Sopó y Guatavita, en Cundinamarca.

Este conjunto votivo alude al *cercado,* o casa de los caciques y capitanes muiscas. Fue ofrendado en épocas algo posteriores a la conquista aparentemente por alguien de alta jerarquía en la sociedad, cuya posición le habría permitido comisionar piezas tan singulares. ¿Habrá sido esta ofrenda un mensaje de un cacique para sus dioses?

Este cercado de orfebrería encontrado en Pasca, Cundinamarca, que hoy se exhibe en el Museo Etnológico de Berlín, muestra en su interior **cuatro muros dividiendo el espacio, sostenidos por postes**, tal como se ven en el ofrendatario-cercado de cerámica. En los dos postes a los lados de la entrada se hacía el sacrificio de la gavia, historia que nos cuenta la ofrenda encontrada en Fontibón, expuesta en esta sala.

Estos fragmentos que parecieran esmeraldas tienen forma redondeada, textura estriada y un color verde oliváceo que revelan su verdadero material: **vidrio, que llegó a América con los españoles**. ¿Habrán sido depositados como parte del componente de esmeraldas que los dioses requerían en este contexto votivo?

A pesar de las fuertes campañas de extirpación de idolatrías, los muiscas continuaron haciendo ofrendas en el periodo colonial. Con este cercado-cosmos, ¿el cacique estaría rogando por el retorno del orden del mundo anterior?

Con su tapa puesta, el ofrendatario-cercado **parece un gran bohío con la puerta custodiada por dos figuras humanas:** probablemente es la representación de un cosmos-casa donde el cacique sería el centro, como en los cercados de orfebrería.

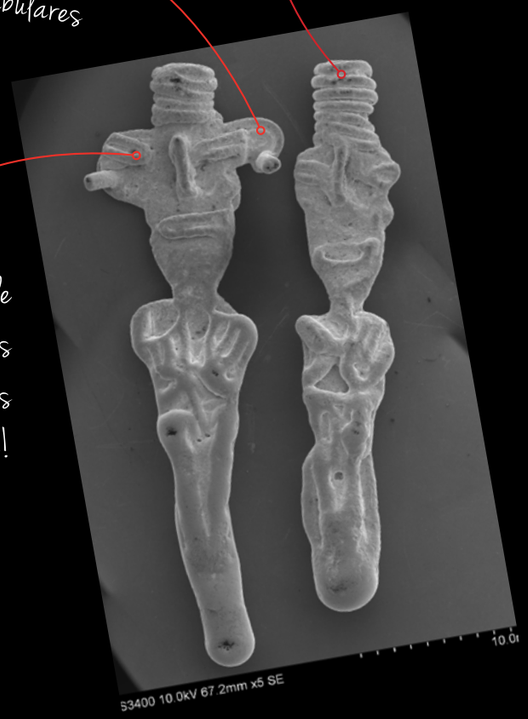
Las cuatro piezas en tumbaga representan la misma figura humana esquemática, alargada y tosca, con cabeza y orejas prominentes, piernas flexionadas hacia el frente y brazos doblados sobre el pecho terminados en unas grandes manos abiertas.

El trabajo de la cera y el vaciado del metal en las cuatro figuras son casi idénticos: obra de un mismo artífice con un estilo original

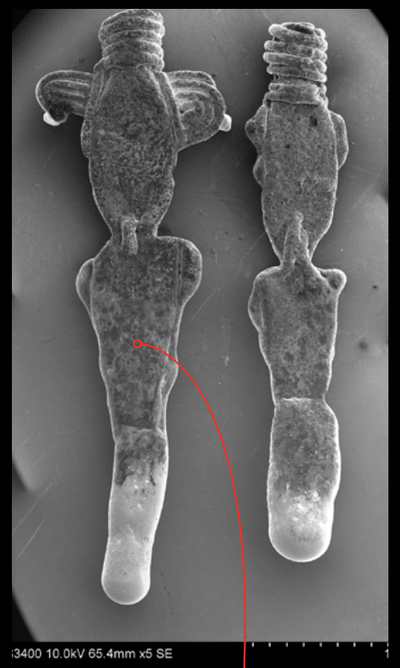
Las cuatro se diferencian solo por el sombrero y una tiene orejeras tubulares

Dos con sombrero hecho con un hilo enrollado

Ojos en forma de C abierta hacia los costados. ¡Puestos sobre las orejas!



Nariz formada con un hilo doblado hacia delante en la parte superior



Las figuras en cera fueron hechas en tres partes: cabeza, tronco y piernas, y unidas de la misma manera

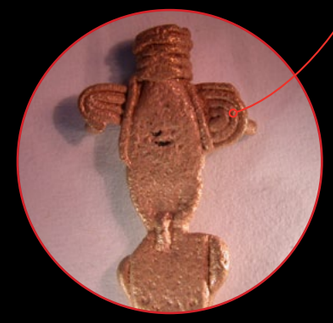
Los hilos muestran contornos difuminados. ¿El orfebre habría calentado las figuras de cera antes de fabricar el molde sobre ellas?

Manos de tres dedos

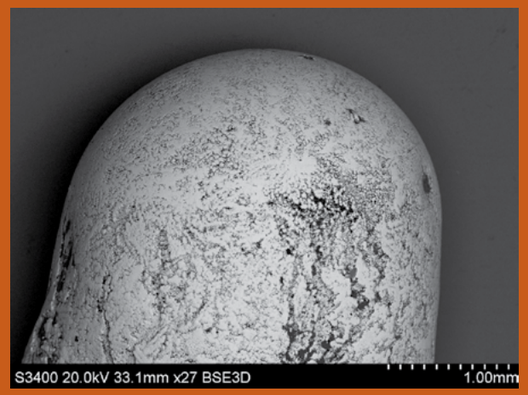
Dos con sombrero formado por una lámina doblada de atrás a delante

Un rollo de cera forma el embudo de fundición; encima se apoyan las piernas

Orejas hechas de hilos concéntricos formando un semicírculo. ¿Una espiral cortada en dos?



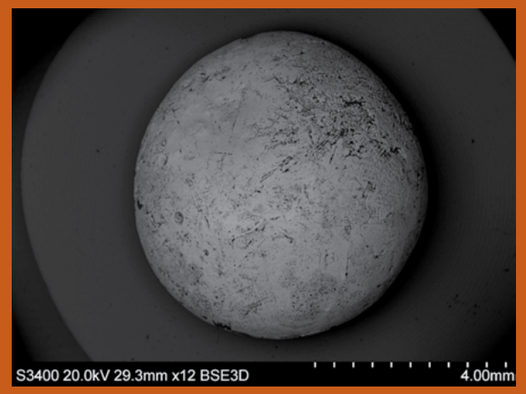
Unión reforzada con uno o dos hilos de cera

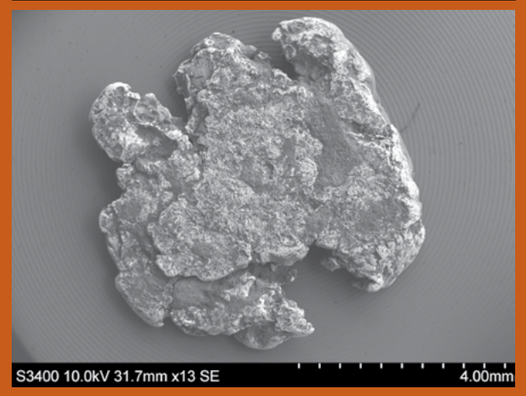


Las imágenes del SEM, como la de arriba, de un sombrero, muestran la superficie cubierta totalmente de dendritas de gran tamaño, producto de un enfriamiento lento del metal.

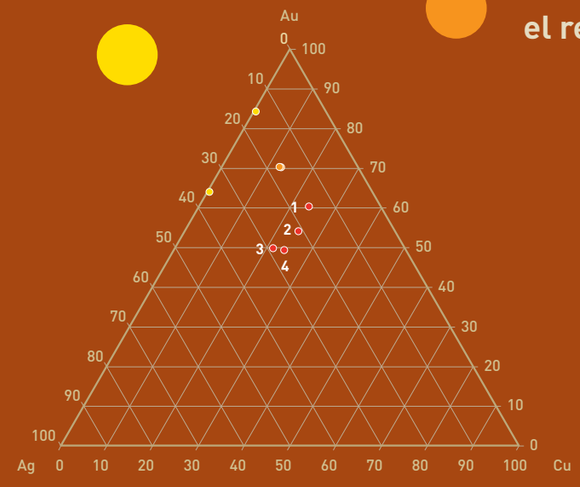
El **vaciado del metal** se hizo con las **figuras cabeza abajo**. Los embudos —en el área de los pies—, se ven lisos y brillantes en el SEM, debido a sus dendritas más pequeñas formadas al solidificarse más rápido, por estar cerca de la boca del molde y directamente en contacto con el aire.

Los **tejuelos, que eran los lingotes muiscas,** son el metal fundido que se solidificó en el crisol. Su forma redondeada es resultado de la tensión superficial del metal líquido, al igual que en el extremo de los embudos de las figuras. Contrasta claramente con la textura irregular y más rugosa de las concreciones naturales de oro.





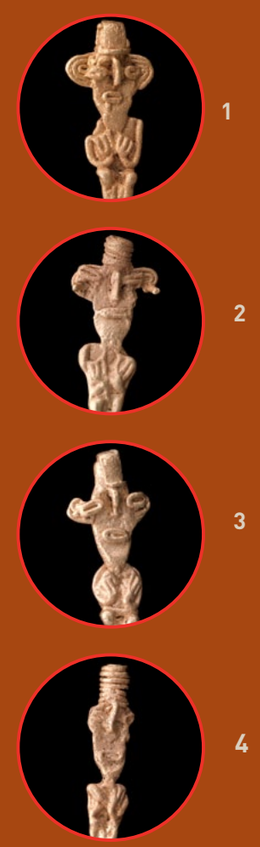
Las pequeñas **concreciones**, analizadas por ICP, resultaron ser **oros nativos** con contenidos de plata diferentes: **16% y 36%**, lo que indica que el orfebre tenía en su taller oros nativos con distinta composición.



Los análisis sugieren que el orfebre preparó una aleación separada para cada figura humana usando oros nativos con contenidos de plata diferentes, pero **combinó en todas tres partes de oro nativo con una parte de cobre (25%)**. El color rosado blancuzco varía ligeramente en cada pieza por su composición particular. ¿Habrán sido intencionales estas variaciones de composición y color? ¿Por qué se esforzó el artífice en hacer cuatro coladas, pudiendo hacer solo una? ¿Para complacer a los dioses?

Los tres grupos de piezas de metal en esta ofrenda tienen composiciones químicas que **se diferencian entre sí por su contenido de cobre**: alto en los tunjos, intermedio en los tejuelos y ausente en las concreciones de oro.

Ambos **tejuelos** fueron elaborados con la misma tumbaga: solo **12% de cobre, 17% de plata y el resto de oro**.



Con frecuencia **los muiscas representaron a los caciques rodeados por una cerca**: la empalizada que defendía el cercado o fortaleza donde vivían y gobernaban. Sin alcanzar el detalle y claridad de los orfebres muiscas, numerosos cronistas españoles intentaron describir las fortalezas de los caciques. La primera descripción los asemeja a los alcázares moriscos:

> *"Las maneras de sus casas y edificios, aunque son de madera y cubiertas de un heno largo que allá hay, son de la más extraña hechura y labor que se ha visto, especialmente las de los caciques y hombres principales, porque son a manera de alcázares, con muchas cercas alrededor, de manera que acá suelen pintar el laberinto de Troya. Tienen grandes patios, las casas de muy grandes molduras y de bulto, y también pinturas por todas ellas."*

Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada, atribuido a Gonzalo Jiménez de Quesada, s.f.

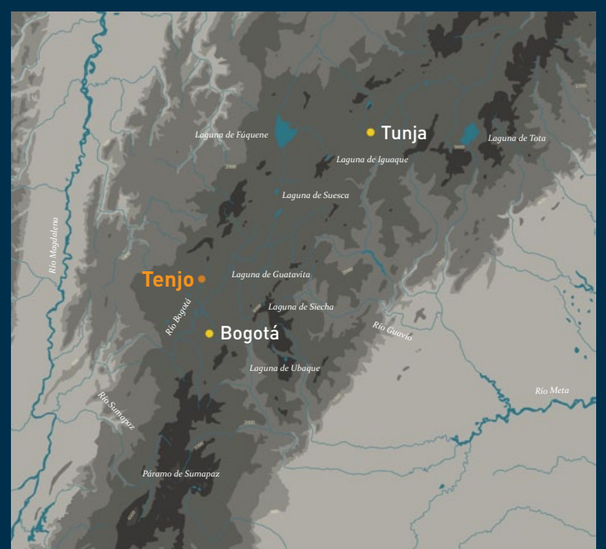
Cercados de orfebrería de Carmen de Carupa y Cogua, Cundinamarca (colección Museo del Oro); cerámicas sin procedencia (colección ICANH - Museo Nacional de Colombia).

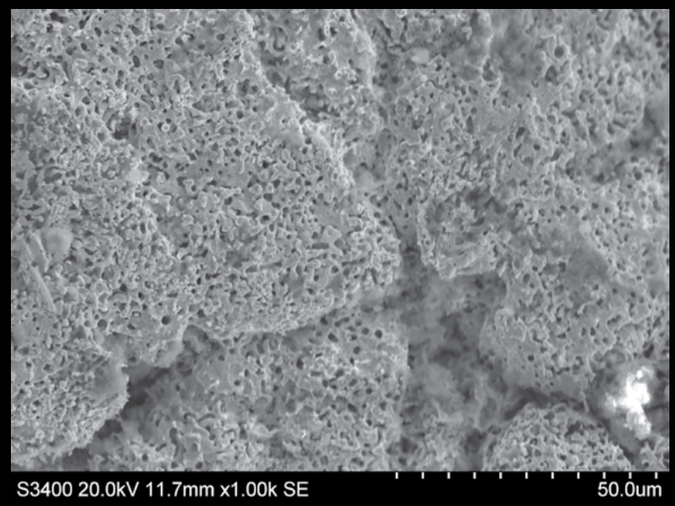
Una ofrenda que plantea una incógnita

Cinco figuras de tumbaga elaboradas por un mismo artífice y una esmeralda conforman este conjunto votivo encontrado a unos 50 cm de profundidad al cavar una zanja, en un sitio a campo abierto en la vereda Chince del municipio de Tenjo, en Cundinamarca. Habían sido depositadas dentro de un recipiente cilíndrico de cerámica.

La orfebrería comprende dos bastones con ave y tres representaciones masculinas, todas ellas con poporo y dos con propulsor. Aunque muestran rasgos similares, los tres hombres difieren en tamaño y atributos, posiblemente para indicar niveles de rango, tal como sucede en otras ofrendas.

Estas figuras votivas nos presentan una incógnita: muestran en su superficie evidencias de haber sido quemadas. ¿Habrá sido intencional esta quema?

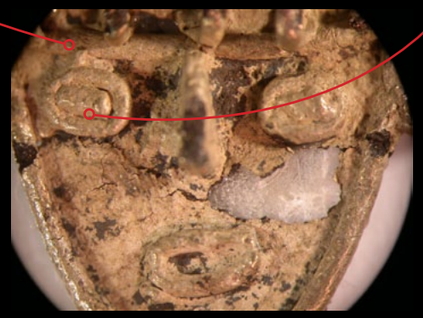




La figura mayor presenta **fracturas, una textura porosa y corrosión bajo la capa superficial**. La imagen del SEM a 1.000 aumentos muestra la porosidad. Esta capa contiene más oro y menos cobre que el interior, evidencia de la pérdida de cobre por oxidación. El hollín y este enriquecimiento superficial indican que la pieza estuvo en contacto con el fuego, lo que pudo suceder tal vez por la práctica muisca de quemar ofrendas, documentada en las crónicas.

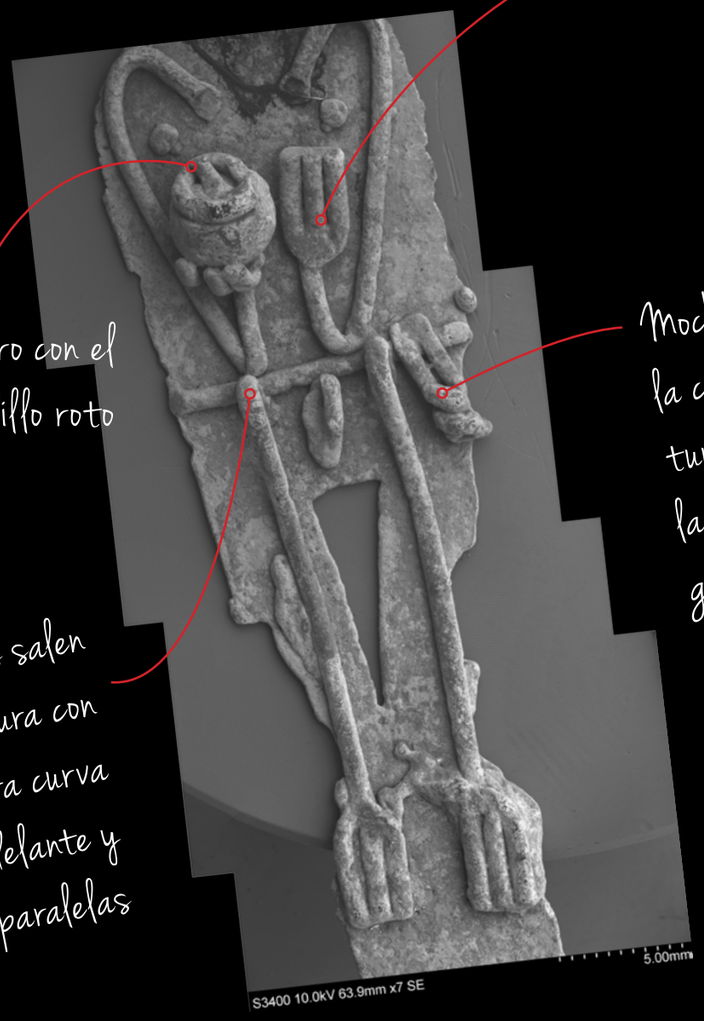
El hollín, el color blancuzco y la corrosión visible en estas figuras indican que fueron quemadas.

Diadema con argollas para engarzar placas. Las placas no las vació con la figura como lo hizo el orfebre de la balsa



Ojos en óvalo con relleno, ¿qué significa?

Manos y pies de tres dedos



Poporo con el palillo roto

Mochilita colgada en la cintura. Muchos tunjos hombres la llevan, ¿qué guardarían allí?

Las piernas salen de la cintura con una ligera curva hacia delante y bajan paralelas

Líneas perfectas y rasgos simétricos: ¡un orfebre perfeccionista!

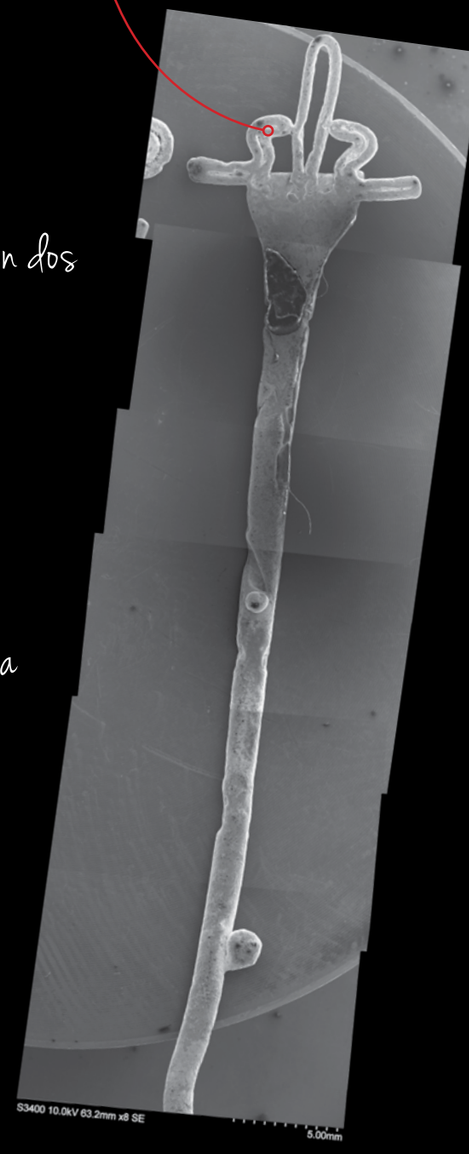
Gorro

Propulsor con dos ganchos

Hilos de cera delgados y homogéneos en grosor y forma

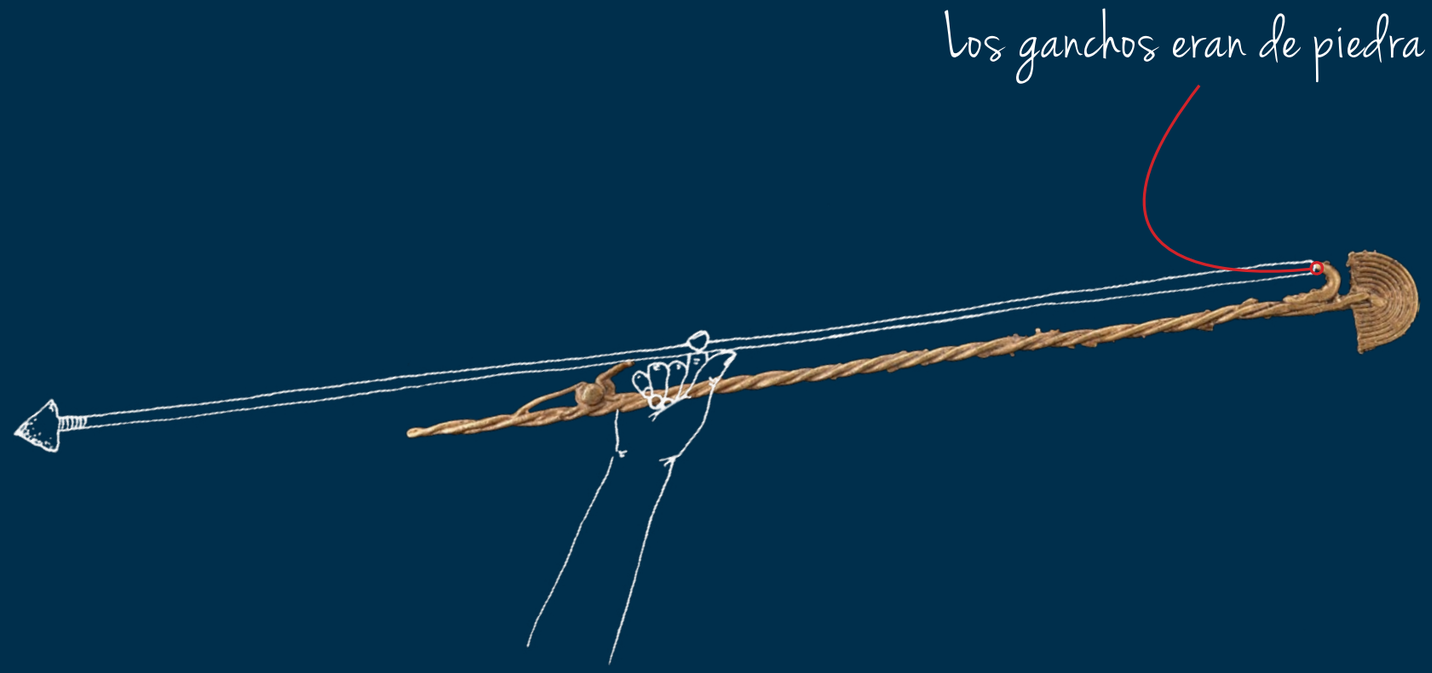
Bolitas de cera para unir los hilos a la base

Aves en S muy esquemáticas, como en las gavias de Fontibón: un canon muisca



En esta imagen del SEM, grandes dendritas continuas por todo el objeto demuestran su elaboración por **fundición a la cera perdida** con un enfriamiento lento del metal, y que **no se pulió o alisó**: fue dejado tal como salió del molde. Se observan los restos de la capa de carbón molido aplicada para proteger la delicada figura en cera antes de fabricar el molde de arcilla.

El propulsor, tiradera o estólica era **un arma común entre los muiscas para la cacería y la guerra**, llamada por ellos quesque, con la que **disparaban largos dardos**. Al aumentar la longitud del brazo, esta arma imprime mayor velocidad y fuerza al dardo e incrementa la eficiencia del lanzamiento. Los muiscas ofrendaron figuras votivas de orfebrería en forma de propulsores, como se puede ver en esta sala en la ofrenda encontrada en Suba.

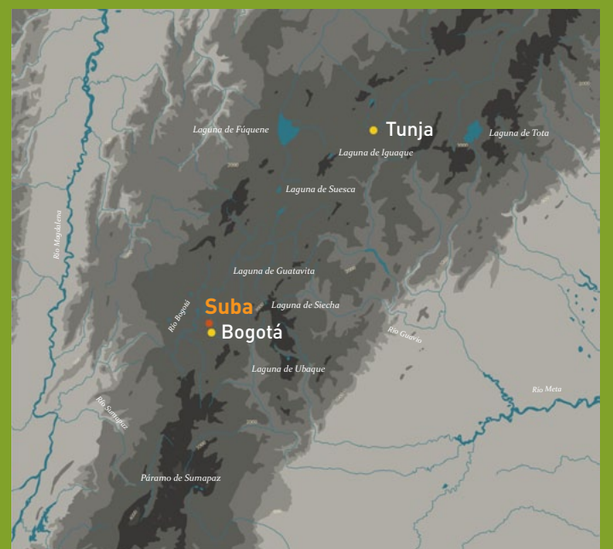


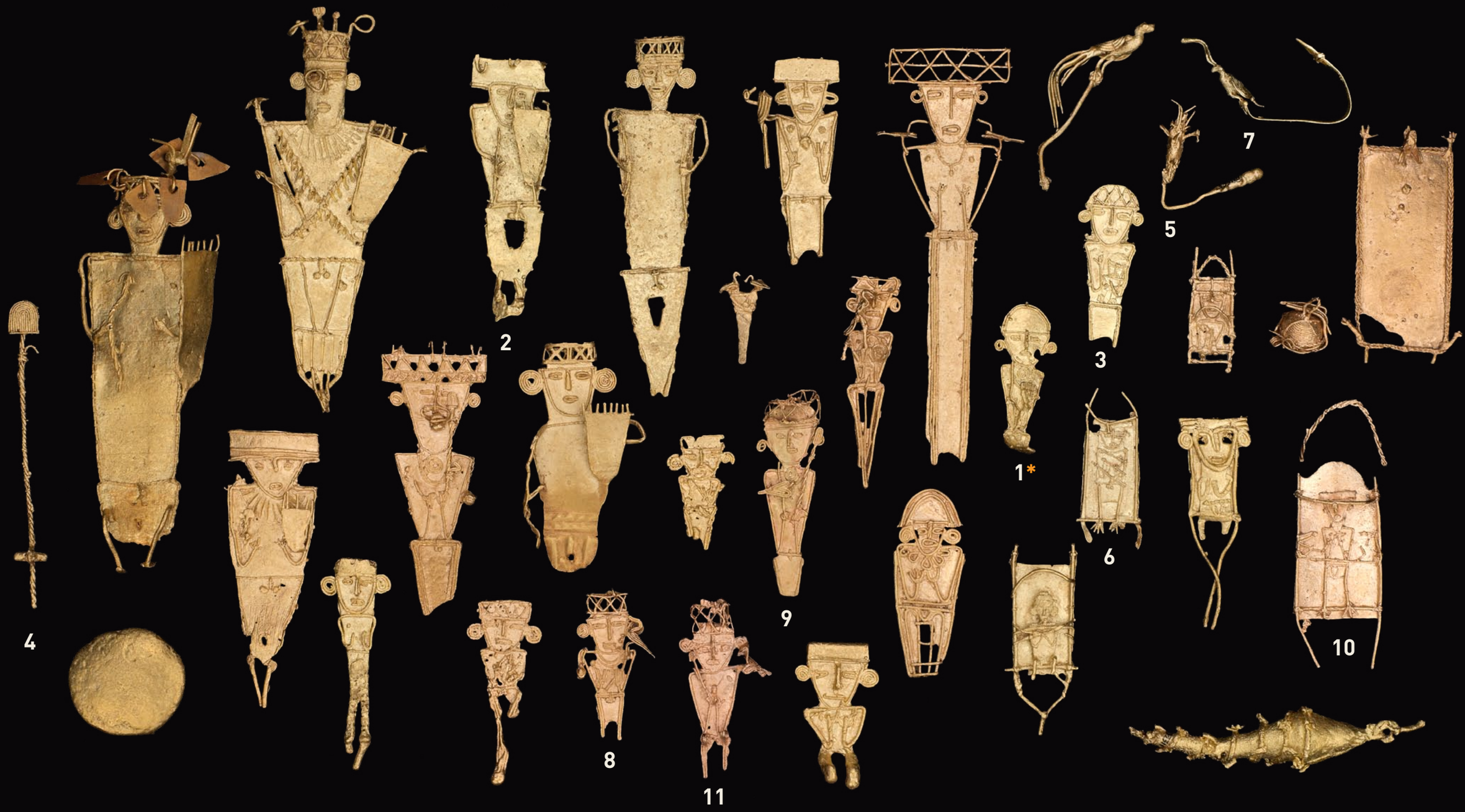
video uso del propulsor

Guerreros, madres y bebés: un conjunto votivo hecho a cuatro manos

Este es uno de los conjuntos votivos muiscas de la colección del Museo del Oro con más piezas de orfebrería: 33 figuras y un tejuelo de fundición. Sobresale también por la diversidad de representaciones. Fue hallado por habitantes de la vereda Buenos Aires, en el municipio de Suba, Distrito Capital, mientras excavaban un hoyo para construir una cerca. La vasija de cerámica en la que se encontraban las piezas resultó destrozada.

En esta ofrenda y en la de la balsa no hubo un único orfebre: un artífice adicional, aparentemente un aprendiz, estaría trabajando al lado de su maestro.

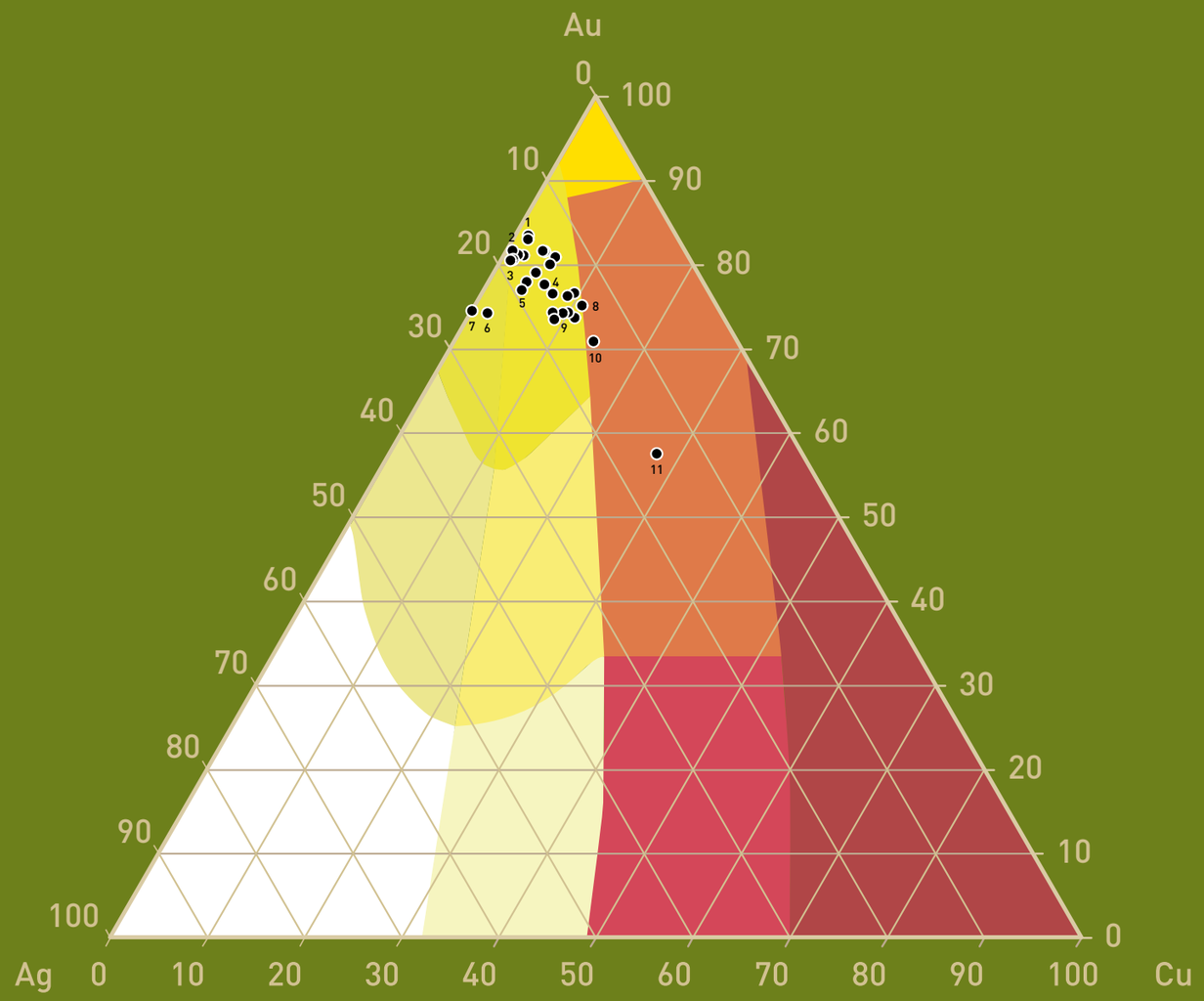




* Corresponden a los números del diagrama ternario

Para un muisca el mensaje de esta ofrenda, con sus temas repetidos, **era seguramente simple de leer, pero para nosotros resulta todavía muy complejo**. Contiene muchas figuras masculinas ataviadas con diademas, collares, ¿mochilas? y bastones con aves, algunas portando propulsor y escudo con dardos; incluye también tres figuras femeninas, dos de ellas cargando un bebé, y cinco cunas con bebés. Se suman cuatro figuras zoomorfas -dos aves, un caracol alargado y un felino- y cuatro figuras en forma de artefacto -una piel de felino, un propulsor, un bastón con aves y tal vez un canasto.

¿Qué historia contarían a los dioses estos guerreros, mujeres, bebés, jaguares y aves?



Estas figuras, particularmente **las del maestro, muestran un espectro de colores, desde los oros muy dorados hasta los más rojizos**. En sus composiciones químicas hay una amplia variabilidad: cobre desde 0,5% hasta 28%. Las diferencias en los contenidos de plata de los oros nativos empleados -desde 14% hasta 25%- sugieren que el orfebre buscó ampliar el rango de aleaciones, tanto en su cobre -añadiendo más o menos cobre a los oros- como en su plata -seleccionando visualmente oros de distintos colores.

La observación detallada de las huellas de manufactura en las piezas, visualmente y bajo el microscopio, permite identificar la mano de al menos **dos orfebres con diferente habilidad y estilo personal.**

El que parece ser el **maestro del taller** se caracteriza por un diestro y fino trabajo de la cera y un mayor conocimiento de los cánones de representación de la figura humana muisca, altamente estandarizada. Por la **regularidad en sus gestos**, es evidente que ha desarrollado un **estilo personal más definido**, con una preferencia por piezas pequeñas y delicadas.

Este orfebre tuvo a su cargo la manufactura de las figuras masculinas con propulsor y bastón con ave, las figuras femeninas y algunas cunas.

El maestro

Bolitas de cera para pegar a la lámina el entramado de hilos que decoran el gorro, una marca de este orfebre

Hilos de cera tejidos con destreza

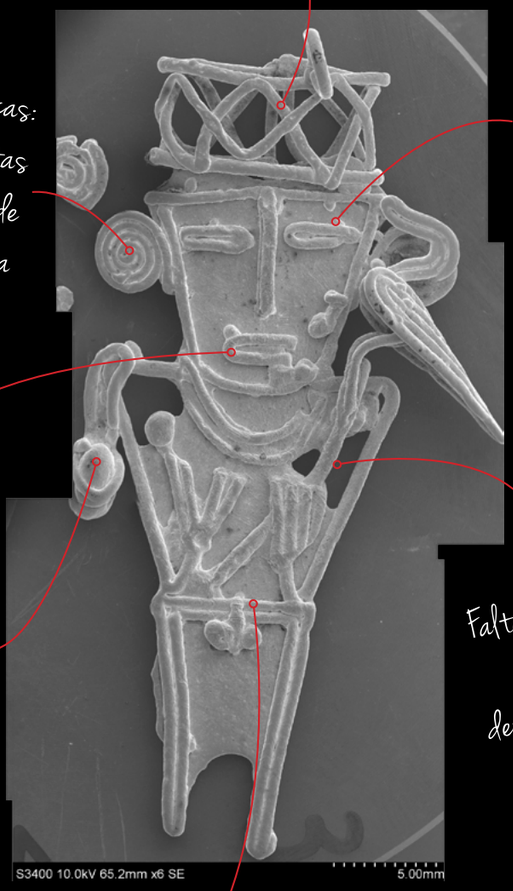
Orejas idénticas: espirales perfectas pegadas al borde de la cara

Bolitas de cera pegan los hilos a la lámina

Ojos y boca en forma de C achatada

"Mochila" y bastón con ave elaborados en cera con detalle y maestría

Faltantes producidos por un fluido defectuoso del metal

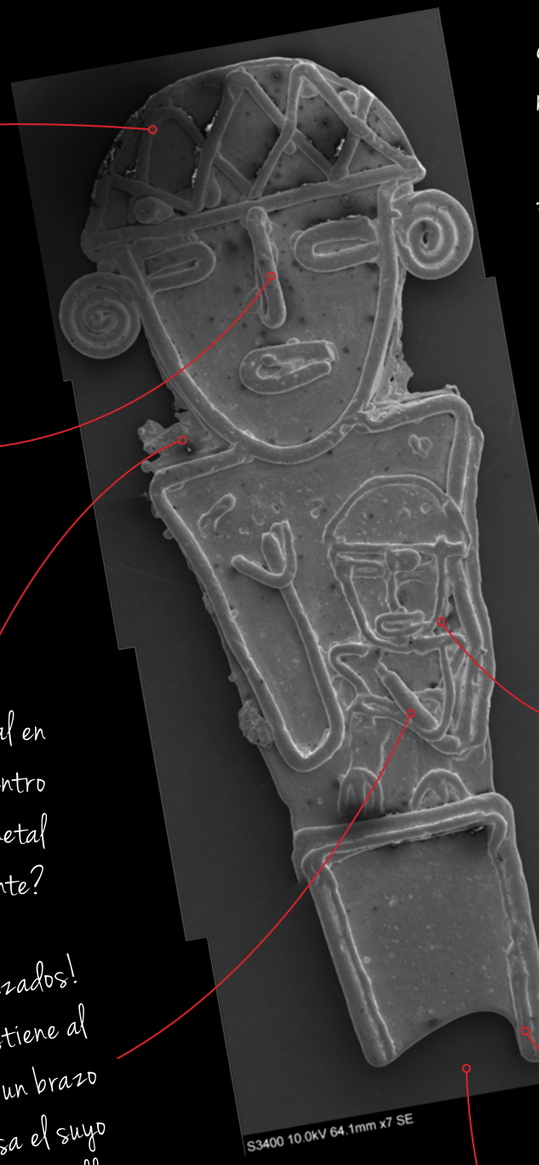


Hilos de cera de forma y grosor uniformes

Nariz hecha con un hilo de cera doblado en la parte inferior y presionado arriba

¿Escapes de metal en grietas formadas dentro del molde al vaciar metal muy caliente?

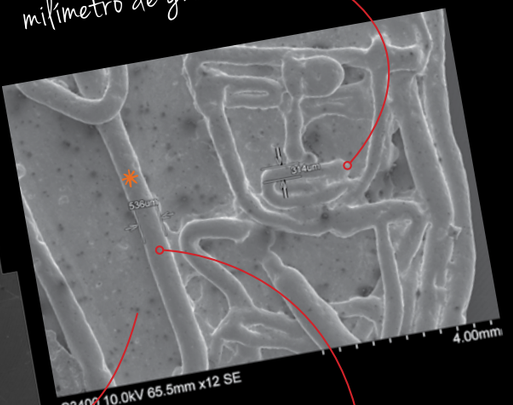
¡Brazos entrelazados! La mamá sostiene al bebé con un brazo y este pasa el suyo sobre el de ella



Faltante de metal cerca del embudo: ¿no vertió suficiente metal?

* 1 µm (una micra) es una milésima de milímetro (0,001 mm)

¡El bebé fue modelado con hilos de cera de un tercio de milímetro de grosor!



El brazo de la mamá es un hilo de medio milímetro de grosor

Indica "piernas" con dos hilos de cera contiguos y "brazos" con uno solo

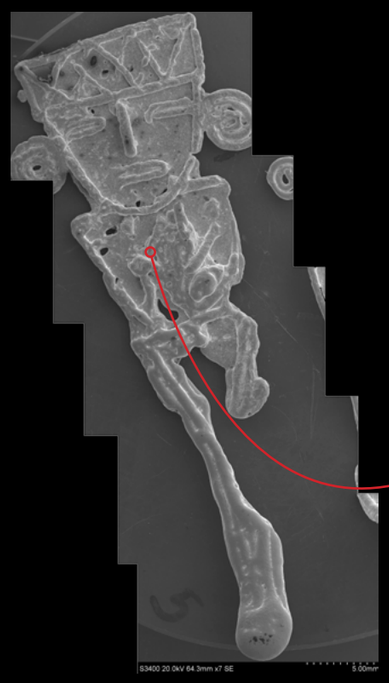
Hilos de cera muy muy delgados

Ojos y boca en Cachatada como en las demás figuras

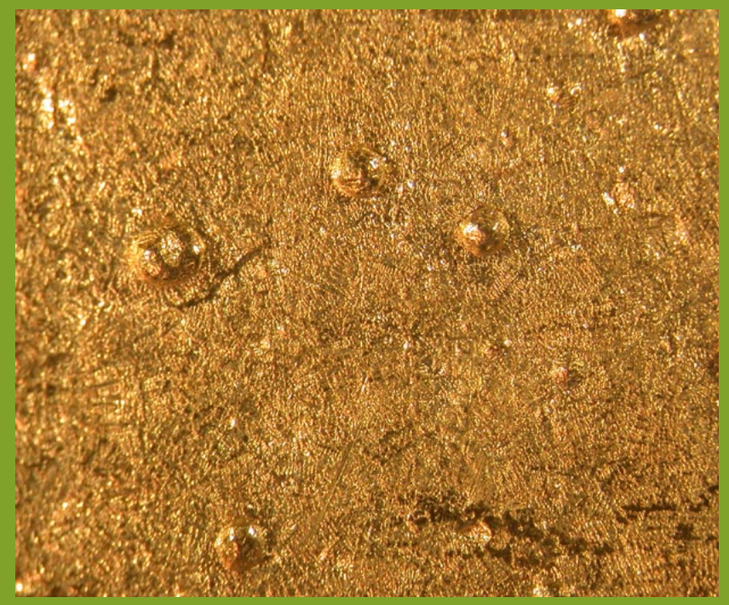
Los bebés se amarraban a las cunas. Interesante información etnográfica de los muiscas

Bolitas de cera

¿Poros causados por burbujas de aire del metal en ebullición? ¿El molde no tendría suficientes respiraderos?



Pero a pesar de la destreza de este orfebre en el trabajo de la cera, su vaciado del metal no es tan cuidadoso (esta pieza le salió mal)



En todos los objetos estudiados se observan las **dendritas de gran tamaño** producto del proceso de vaciado y un enfriamiento lento, un rasgo característico y favorable del estilo tecnológico muisca.

El aprendiz

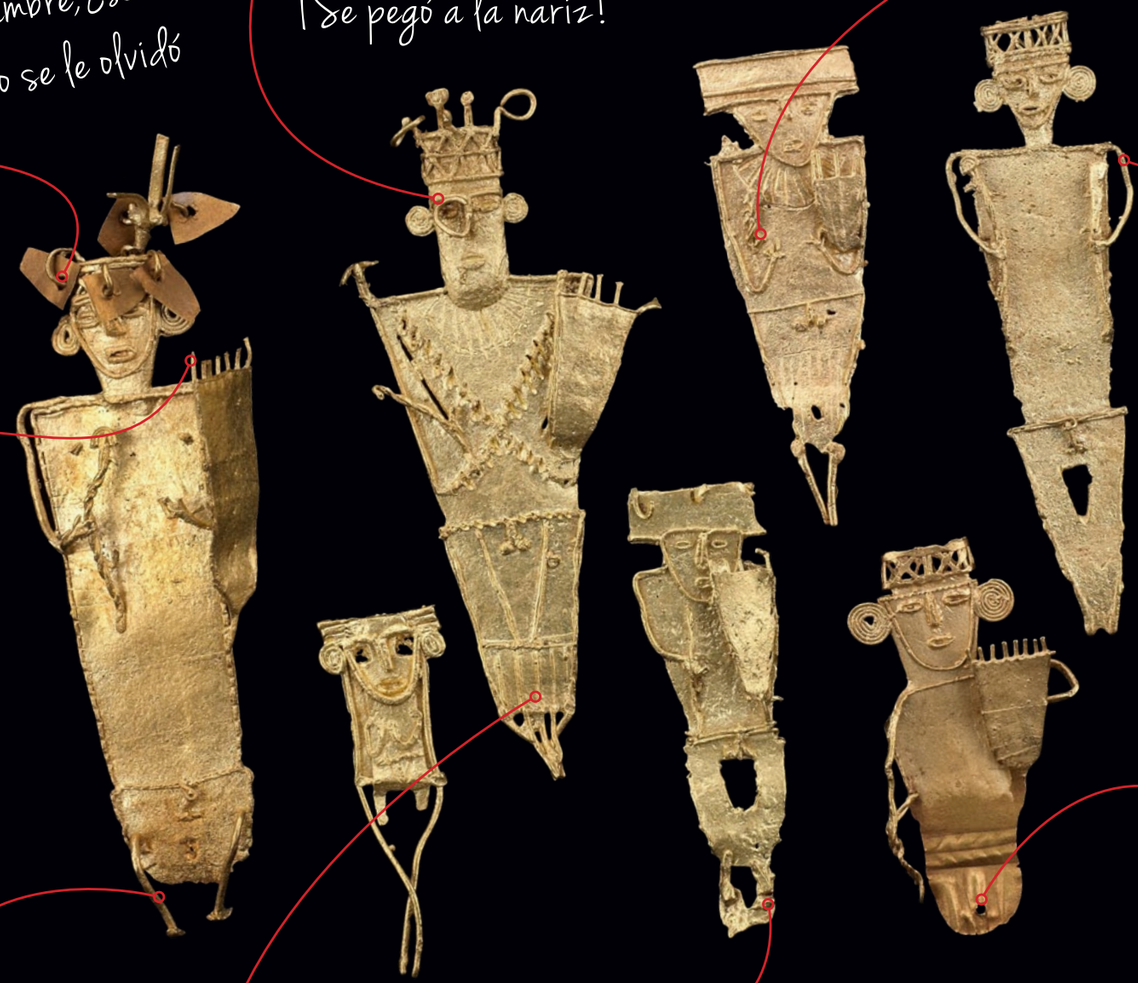
El aprendiz de orfebre trabaja la cera aún con **cierta torpeza**. Sus piezas son más pesadas y burdas, el grosor de los hilos es irregular y su estilo personal, menos definido. Comete errores y los trata de corregir. A él se le delegó la fabricación de las figuras masculinas con propulsor y escudo.

Amarró la placa colgante a la diadema con un alambre, ¿se le dañó la argolla o se le olvidó hacerla?

Argolla para placa colgante que se desprendió de la diadema durante la fabricación del molde. ¡Se pegó a la nariz!

Propulsor incompleto. ¿Se le quebró la cera al hacer el molde?

Los brazos no se ajustan a las convenciones muiscas (debían ser pegados al tronco y formando una W)



Representación esquemática de los dardos, que los guerreros llevaban detrás del escudo

¡Le pegó los pies al revés!

Incisión en la cera es inusual en lo muisca

Embudo y alimentadores muy muy burdos

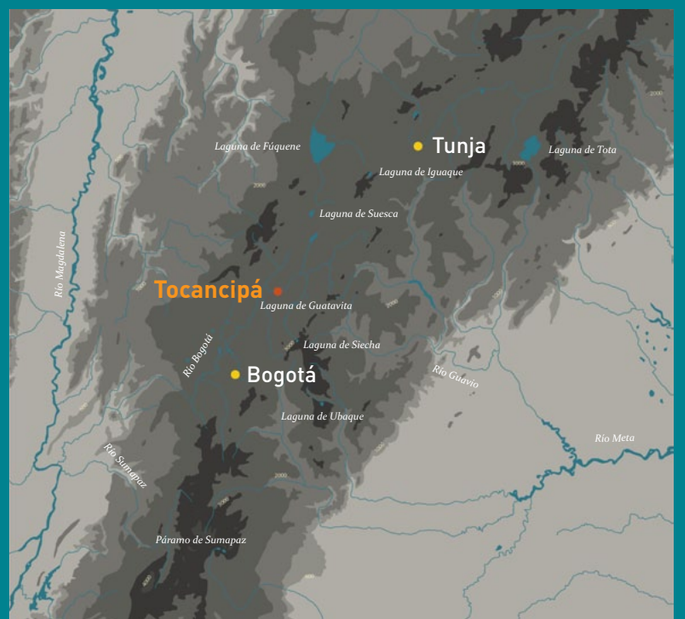
¿Trató de perforar por martillado el orificio entre las piernas que olvidó hacer en el modelo de cera?

Es poco usual encontrar dos orfebres colaborando para una misma ofrenda, tal vez, en este caso, por el alto número de piezas. Esto indica una vez más que las ofrendas se hacían por encargo y, probablemente, con una fecha de entrega, lo que demandaría un trabajo intensivo en el taller.

Dos contextos de ofrenda en la planicie

A finales de la década de 1960, mientras se construía un sistema de riego en la vereda Canavita, junto a la carretera Tocancipá–Sopó, los trabajadores encontraron material arqueológico. Había fragmentos y vasijas de tipos cerámicos del periodo Herrera, el Muisca Temprano y el Muisca Tardío, evidencia de una larga ocupación. El sitio había sido utilizado para vivienda y cultivos, entierros y ofrendas.

Se encontraron dos contextos votivos: un ofrendatario cilíndrico y, entre dos lajas, uno antropomorfo, la figura de un guerrero con escudo y un orificio en el vientre para depositar la ofrenda.

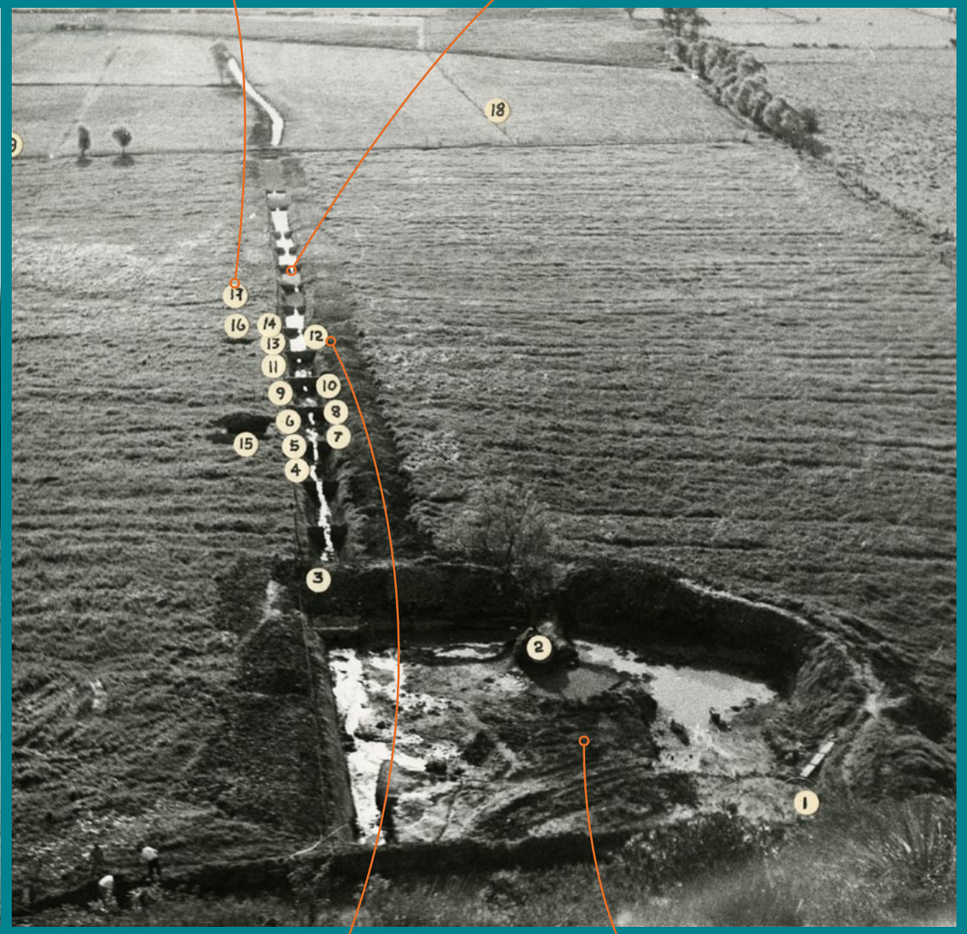


El ofrendatario cilíndrico es clasificado por los arqueólogos como del tipo cerámico *Tunjuelo laminar*, del periodo Herrera Tardío e inicios del Muisca Temprano.

El orificio del ofrendatario antropomorfo debió llevar una tapa que se amarraba a dos huequitos.

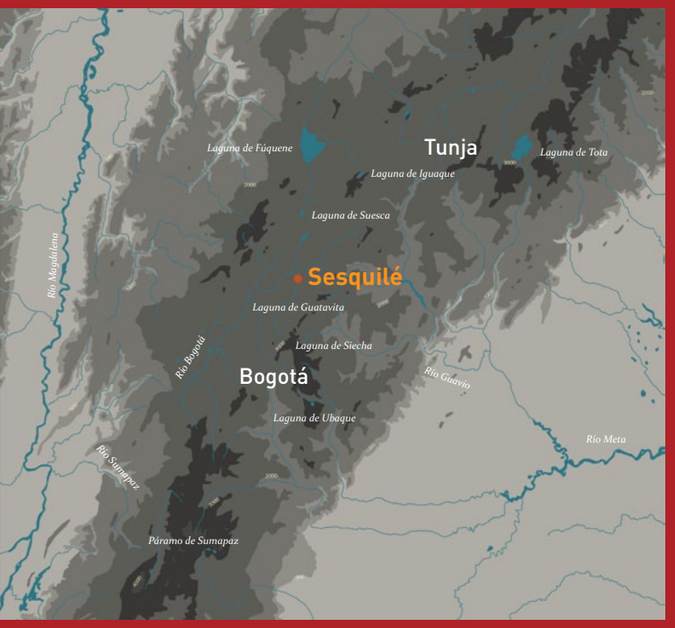
En los cerros de Canavita aledaños al sitio, **se observan antiguas terrazas**, probablemente **para construir las casas y cultivar**, en las que se han encontrado numerosos fragmentos de cerámica y algunos líticos.

Terrazas



El sitio se encuentra en una zona plana. La recolección del **material arqueológico se registró con números sobre una fotografía**: se hallaron fragmentos de raspadores de piedra, hachas, manos de moler, vasijas, múcuras y cuatro tumbas. En el número **12** se encontró el **ofrendatario cilíndrico** y en el **17**, **el antropomorfo**.

Alrededor de la laguna de Guatavita



Una laguna en la cumbre de un cerro no pasó desapercibida para los muiscas. La convirtieron en uno de sus lugares más sagrados y favoritos para hacer ofrendas.

Durante la construcción del sendero peatonal del parque de la laguna en el 2006, un trabajador encontró cuatro piezas de orfebrería en una vasija. No supo qué hacer con ellas, pero finalmente decidió entregarlas al Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, consciente de que son un patrimonio de todos los colombianos.

Excavaciones arqueológicas evidenciaron la realización de ofrendas y el consumo ritual de chicha alrededor de la laguna.

Objetos de la ofrenda hallada en el 2006.
Llama la atención la figura de serpiente con un personaje sobre su dorso.

¿Figura en postura de canasto?

Faltante de metal

¿Otros brazos?

Dedos formados por prolongación del brazo y una U encima

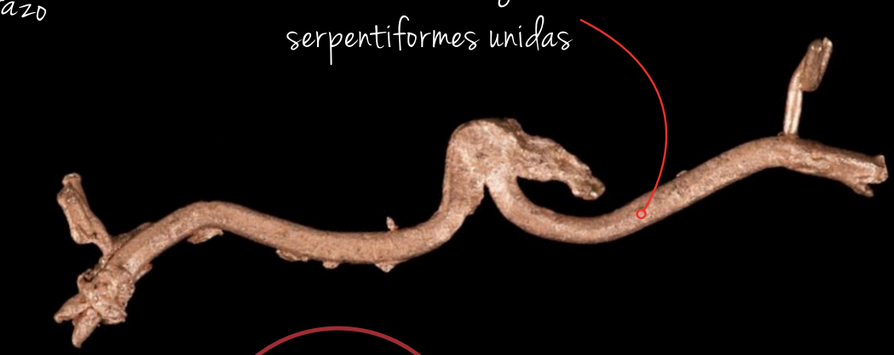
Dos figuras serpentiformes unidas

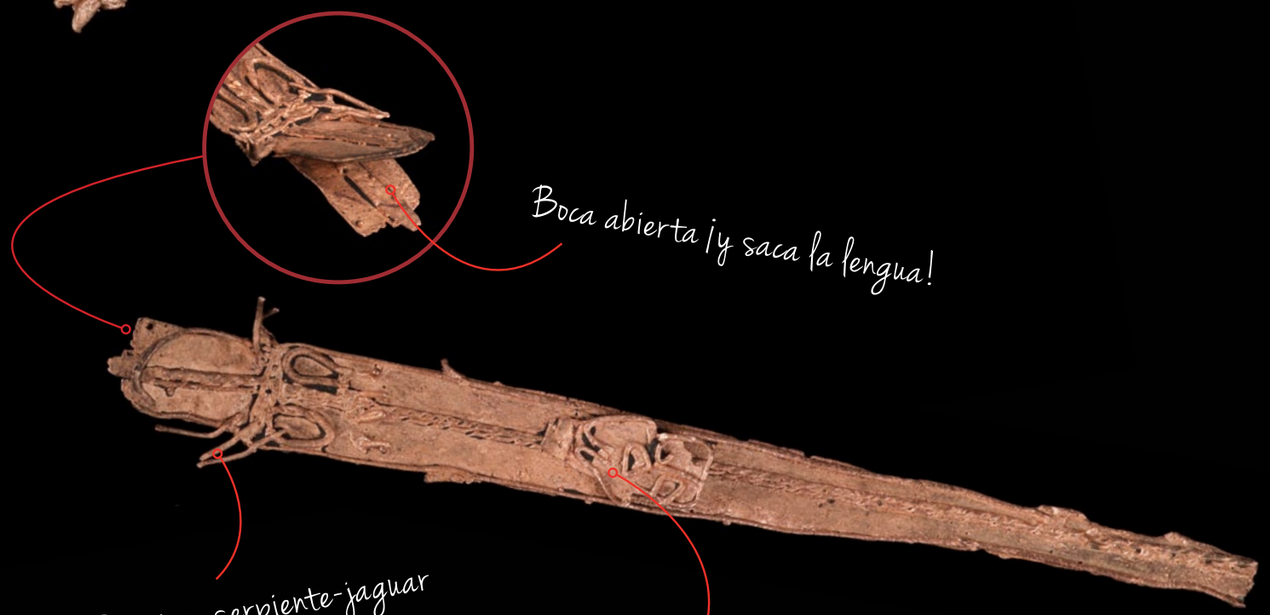
Brazos

¿El propulsor en cera se le fracturó al hacer el molde?

¿Parte del propulsor dañado?

¿No fue suficiente el metal para rellenar las piernas?





Boca abierta ¡y saca la lengua!

Bigotes: serpiente-jaguar

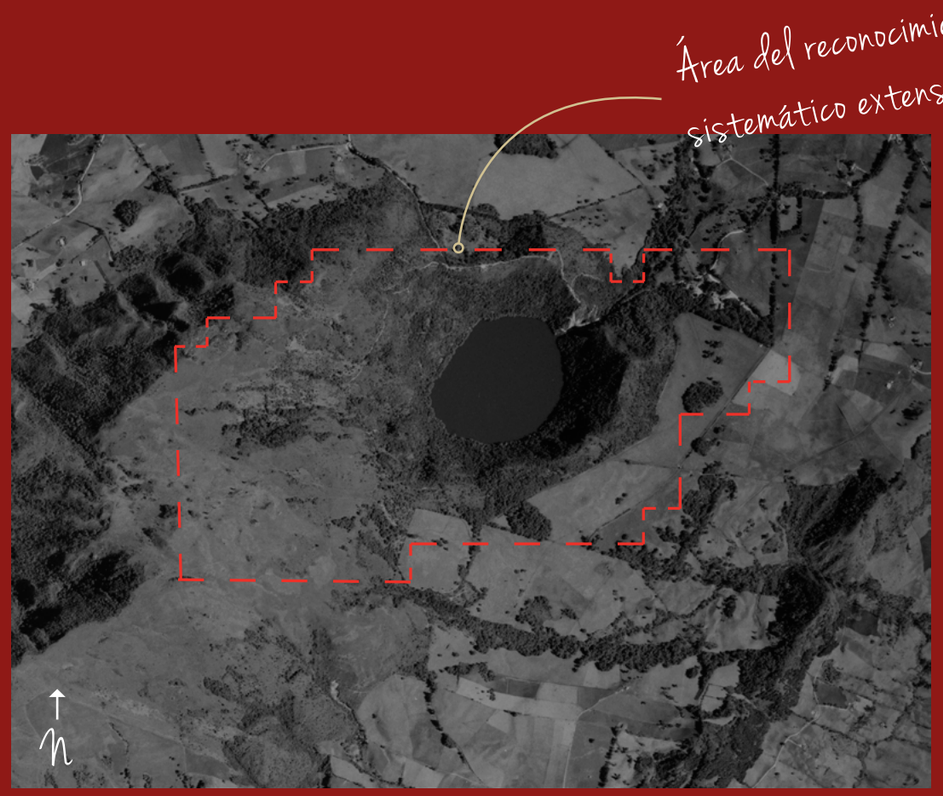
¿Qué significaría este personaje?

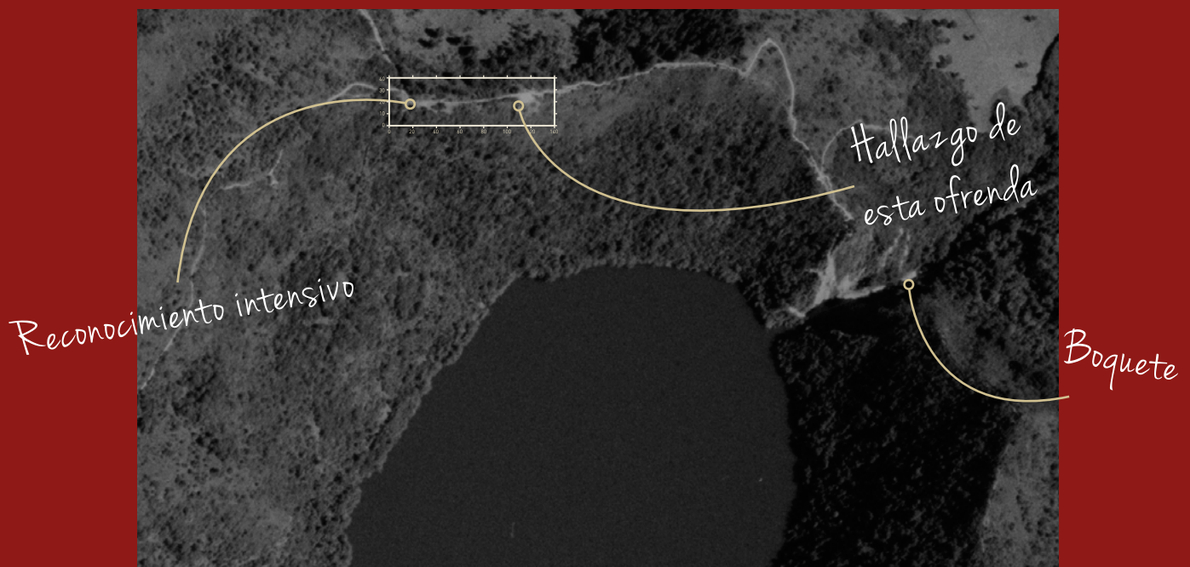
La laguna de Guatavita **se ha intentado desaguar muchas veces** desde la Conquista transformando para siempre su paisaje.

Manuel María Paz, 1855, *Comisión Corográfica*.
Biblioteca Nacional de Colombia.

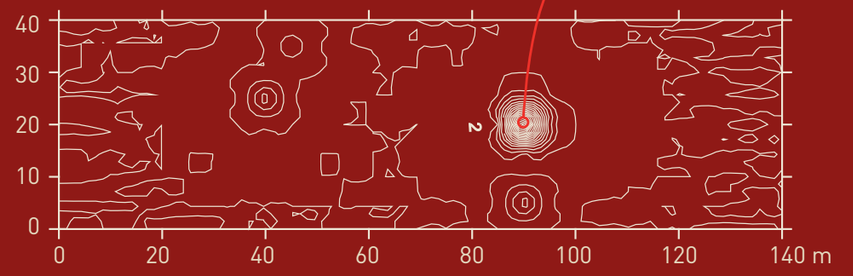
En 2009, arqueólogos realizaron prospecciones para identificar qué tipo de actividades llevaban a cabo los muiscas en el lugar. Las evidencias indicaron que **los rituales se hicieron exclusivamente en el costado norte, área donde el trabajador había encontrado la ofrenda**. La mayoría de la cerámica pertenece al periodo Muisca Tardío.

La distribución desigual de fragmentos de ofrendatarios, jarras, copas y cuencos sugiere que las ofrendas se hacían en un área distinta a la de las fiestas con consumo de chicha.

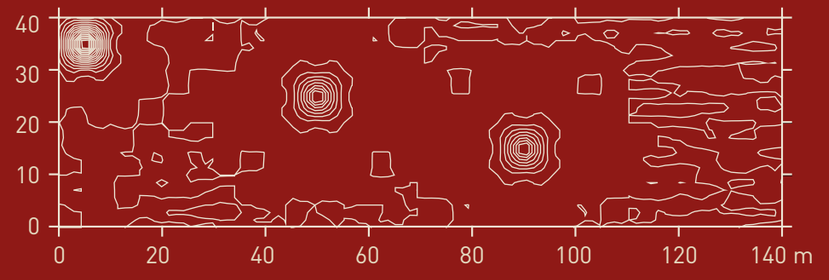




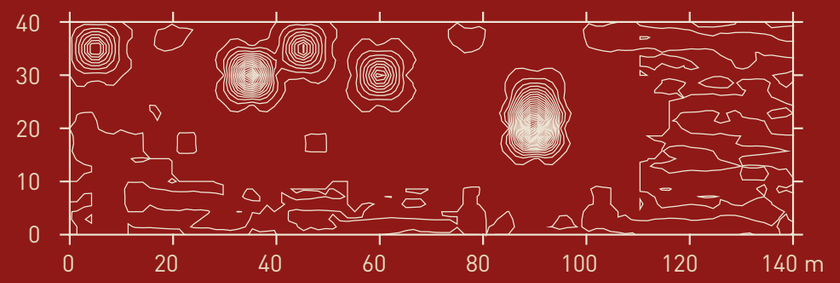
Evidencia de ofrendatarios



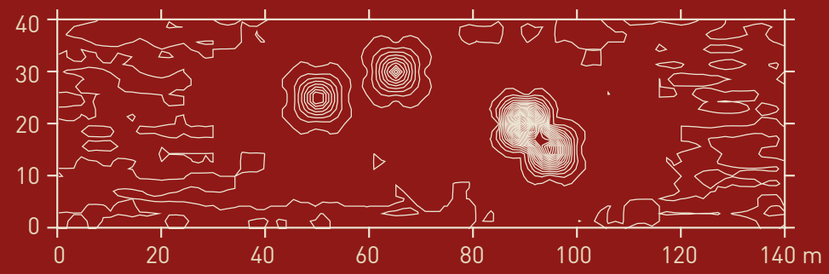
Evidencia de jarras



Evidencia de copas

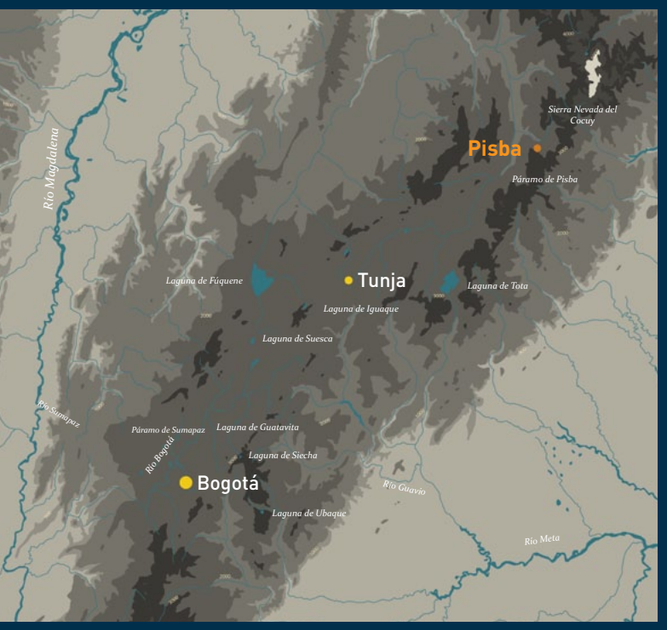


Evidencia de cuencos



Fragmentos encontrados en las
excavaciones arqueológicas.

Una ofrenda para la momia de un ancestro



En las montañas de Pisba, límite de la Cordillera Oriental con los Llanos, al oriente del departamento de Boyacá, esta momia, junto con dos copas de cerámica, una figura votiva en orfebrería y una mochila de algodón, permaneció trescientos años en una cueva. El palillo de su poporo, decorado con cuentas de concha, piedra y vidrio, indica que este personaje de alto rango vivió hasta después de la Conquista.

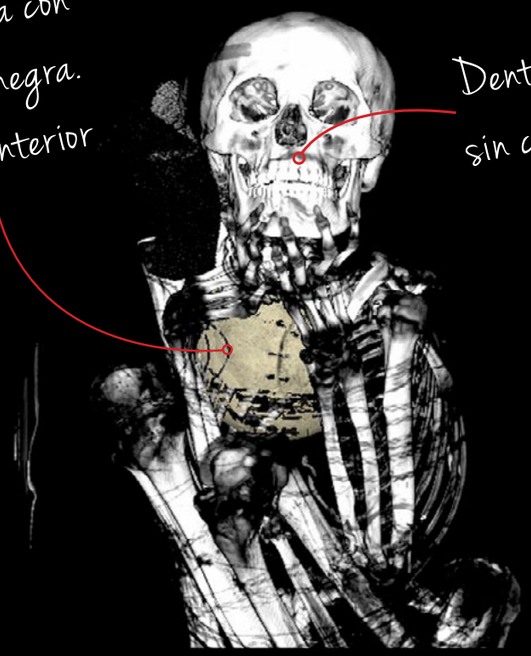
Sabemos por las crónicas que los muiscas momificaban a las personas de mayor jerarquía para rendirles culto como ancestros. En lugar de ser enterradas, las momias eran depositadas en templos, cercados y cuevas y las sacaban para participar en ceremonias.

“En sus batallas tienen una cosa extraña: que los que han sido hombres afamados en la guerra y son ya muertos, les confeccionan el cuerpo con ciertas unturas, que queda toda la armazón entera, sin despegarse. Y a estos los traen después en las guerras así muertos, cargados a las espaldas de algunos indios, para dar a entender a los otros que peleen como aquellos pelearon en su tiempo... y así, cuando las batallas primeras que con los españoles hubieron, venían a pelear con muchos de aquellos muertos a cuestas.”

Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada,
atribuido a Gonzalo Jiménez de Quesada, s.f.

Parque Nacional Páramo de Pisba, Boyacá.

Territorio de los tunebos, o uwas, la región de Pisba limitaba con los muiscas y laches. Sin embargo, los objetos que acompañan a esta momia son característicos de la tradición muisca.



Fecha C14: entre siglos XVI y XVII d.C.

La técnica de momificación fue **secamiento por calor**: el cuerpo se ubicaba cerca al fuego para deshidratarlo. No hay evidencia de evisceración y aparentemente no se usó ninguna sustancia especial.

En la boca de esta momia y en el ano se pusieron fragmentos de textil, por motivos tal vez simbólicos y funcionales.

video TAC momia

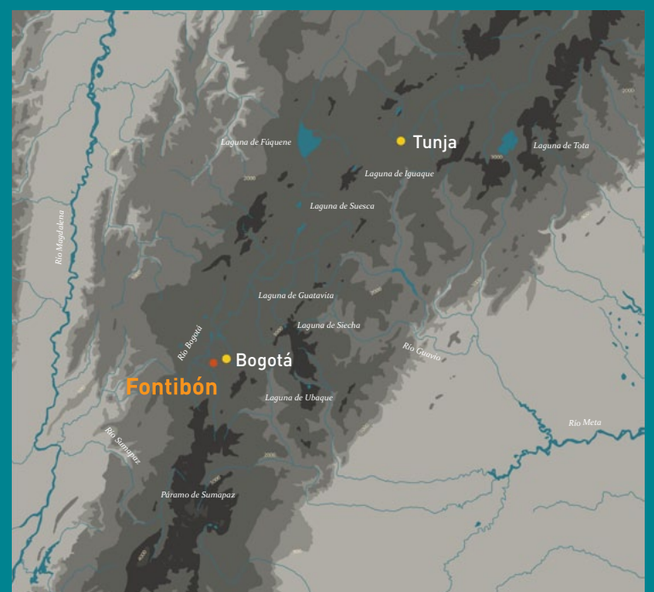
En esta mochila tejieron dos telas de algodón simultáneamente, una por debajo de la otra. Los diseños geométricos en dos colores son tejidos y no pintados.

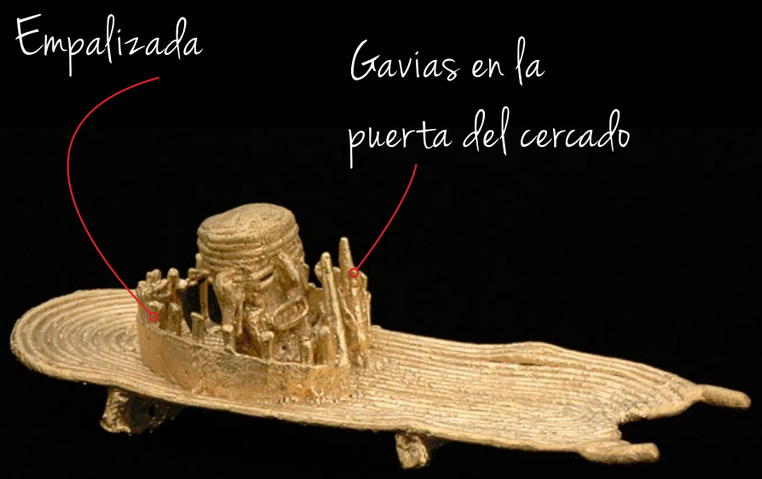
La figura votiva, de tumbaga rica en oro, representa una **momia adornada con un collar**. Fue vaciada a la **cera perdida con núcleo**: el orfebre elaboró su forma en arcilla y carbón molido y la recubrió con cera. Probablemente con una herramienta similar a un peine le dio la textura.

Una “botella” con un mensaje sobre sacrificios

Hace cerca de 1.000 años, en un paraje de Fontibón, Distrito Capital, un muisca depositó dentro de un fino recipiente de cerámica un conjunto de delicadas figuras de tumbaga con un mensaje para sus dioses. Le puso su tapa y lo ofrendó. En 1985 el mensaje fue interceptado por un habitante de esta localidad.

El ofrendatario de cerámica contenía 19 objetos de orfebrería, entre ellos seis figuras masculinas con bastón, seis en forma de gavia o poste de sacrificio, dos representaciones de bastón y una de la piel de un felino. El conjunto parece contarnos sobre el sacrificio de la gavia, celebrado en los postes a la entrada del cercado del cacique.





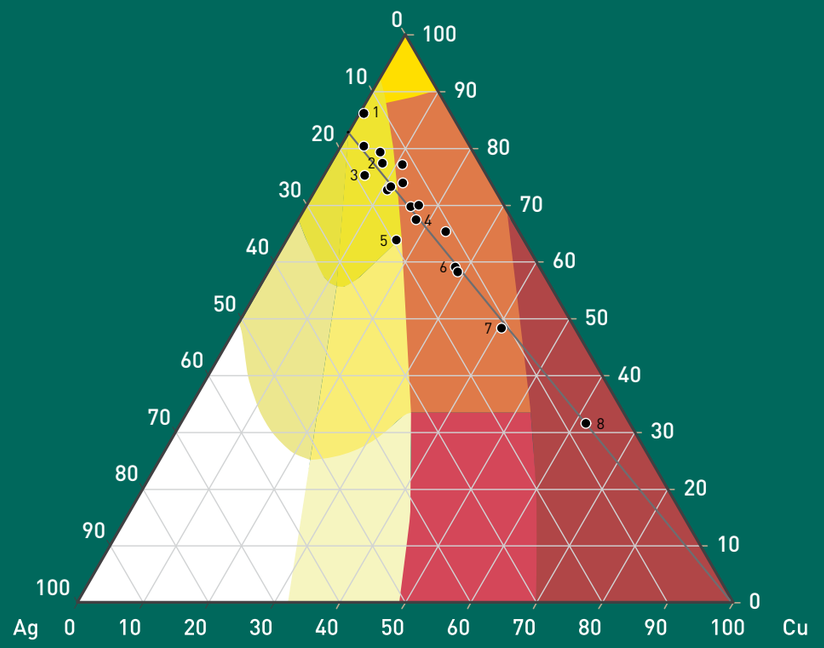
Figuras de cercados procedentes de Cogua y Cota, Cundinamarca.

Un cronista describió el sacrificio humano en los postes ceremoniales o gavias:

> *[Los caciques]... a las entradas y esquinas de sus casas tenían unos gruesos y levantados maderos... y en lo más alto de ellos hechas unas gavias como de navíos que servían de hermosear los palos y esquinas, y de poner cuando se había de hacer el sacrificio único de los que tenían para esto, a donde lo mataban con flechas y dardos que le tiraban de abajo, donde estaban los jeques cogiendo con unas totumas la sangre que caía del madero...*
>
> *Bajaban el cuerpo de estos muertos, y con él y la sangre, a quien le tenían gran reverencia, iban con muchas danzas por una carrera que tenían muy limpia y ancha como para dos carretas, que salía desde el cercado del cacique hasta un cerro alto, que solía ser de más de media legua de distancia, donde apartándose los jeques del vulgo, tiraban las piedras de la frente del sol con la sangre, y el cuerpo lo enterraban.*

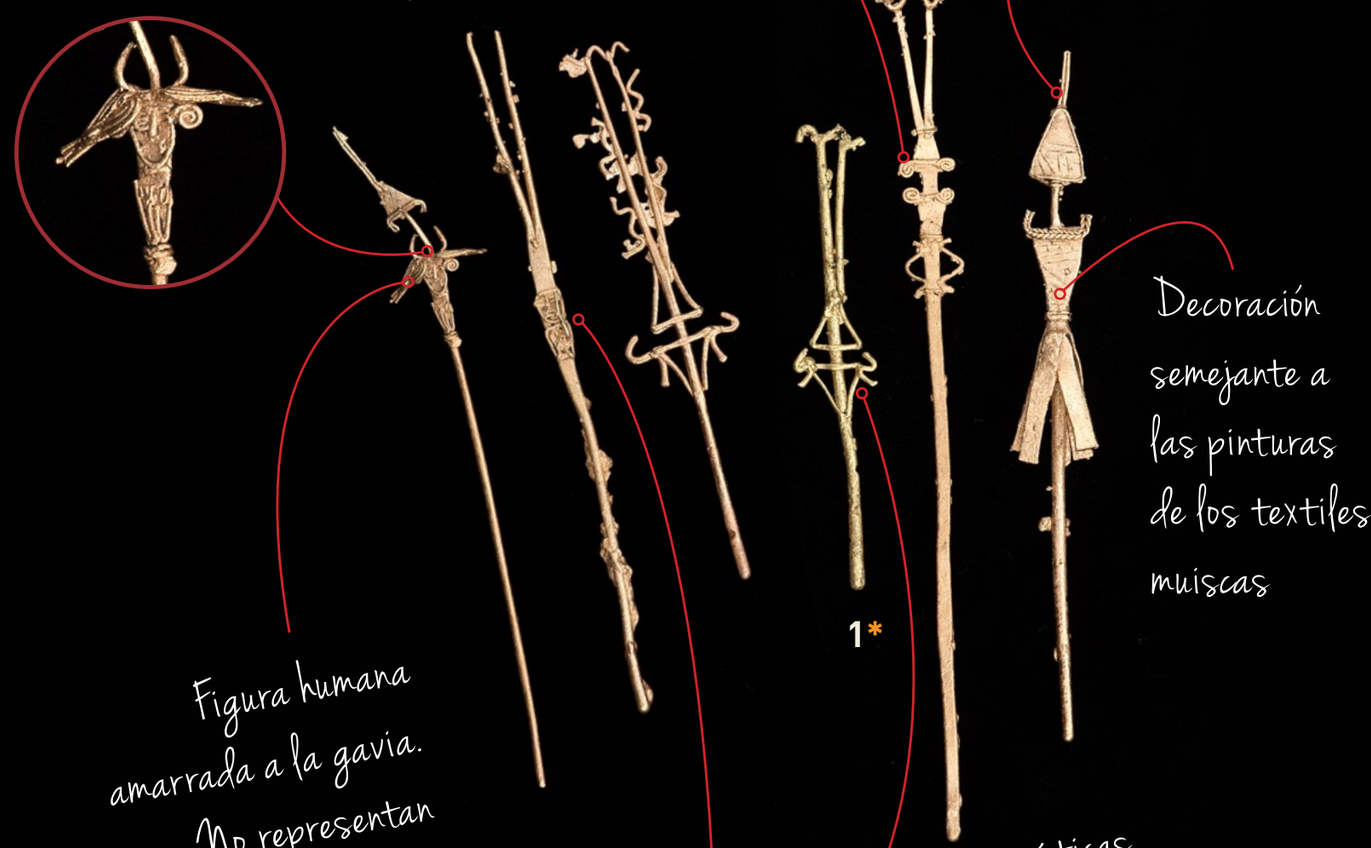
Fray Pedro Simón, 1625, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias occidentales.*

La forma y el tamaño del **recipiente** se adaptan a las piezas de orfebrería, lo que sugiere que **fue elaborado expresamente para esta ofrenda**. La cerámica es del tipo *Funza cuarzo fino*, y al parecer de una época tardía del mismo, entre 700 y 1000 d.C.



La calidad del trabajo de la cera de este y otros artífices revela la importancia de este paso del proceso, incluso mayor que la del vaciado. Para los uwas del Cocuy, **la cera significa fertilidad, transformación y pensamiento**.

Este orfebre usó un amplio rango de tumbagas, desde una cercana al oro nativo hasta otras ricas en cobre. El contenido más o menos constante de plata en el oro (17,4%) parece indicar que utilizó **una misma remesa de oro, de la misma procedencia, a la que fue agregando diversas cantidades de cobre**. Creó así un espectro de mezclas y colores, desde el amarillo intenso hasta el rojo, para esta ofrenda sobre el sacrificio.



* Corresponden a los números del diagrama ternario

Ojos y boca: hilos de cera en óvalo abierto casi siempre hacia la izquierda

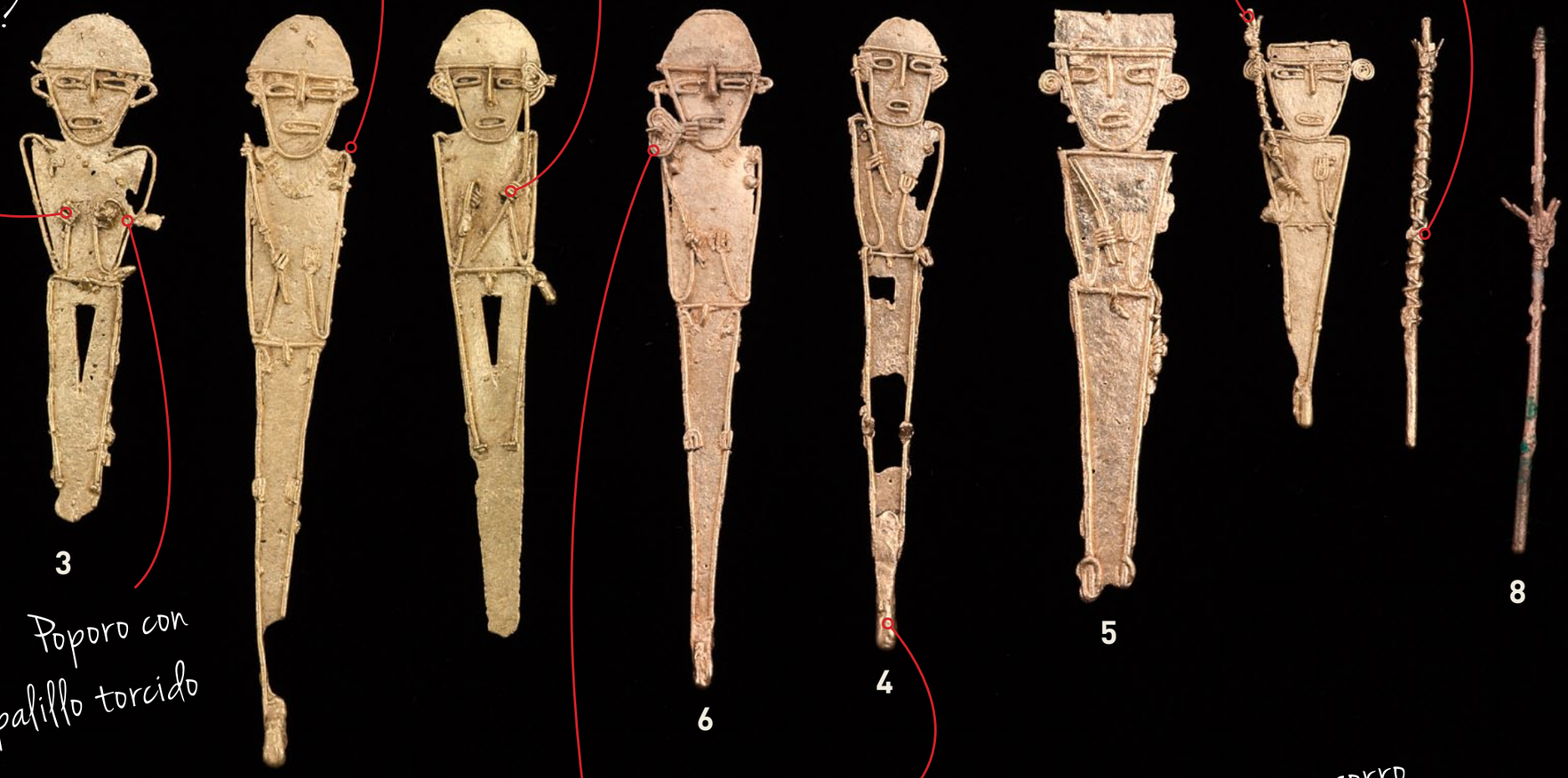
Parece que agarrara algo: se rompería durante la manufactura?

Los brazos salen de los hombros con una ligera curva

Las manos agarran bastones

¡Cambian de gorro y cambian de orejas!

Bastón con cordones enrollados y "ramillete"



3

Poporo con palillo torcido

6

Bastón con ave en forma de corazón con colita

4

Embudo de fundición cilíndrico

5

8

Cabezas y caras muy parecidas

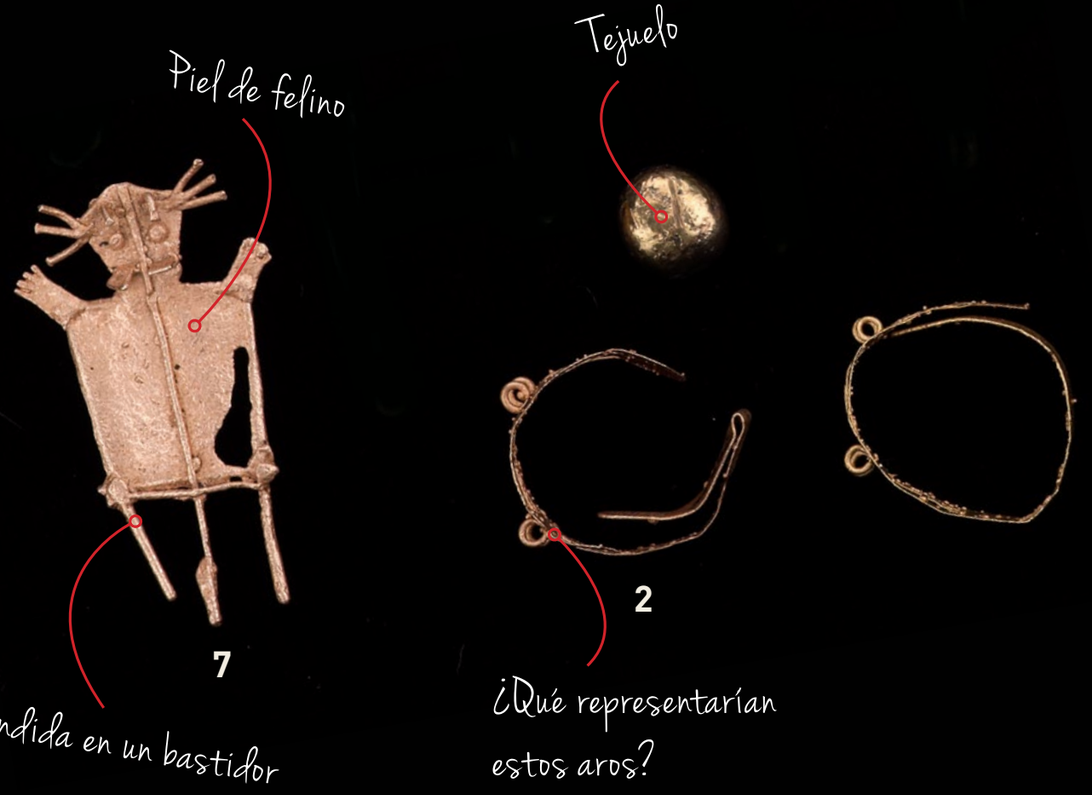
5 figuras con gorro ajustado a la cabeza, 2 con diadema lisa. ¿Qué significaría esta diferencia entre los muiscas?

Pies y manos son semicírculos de hilos concéntricos

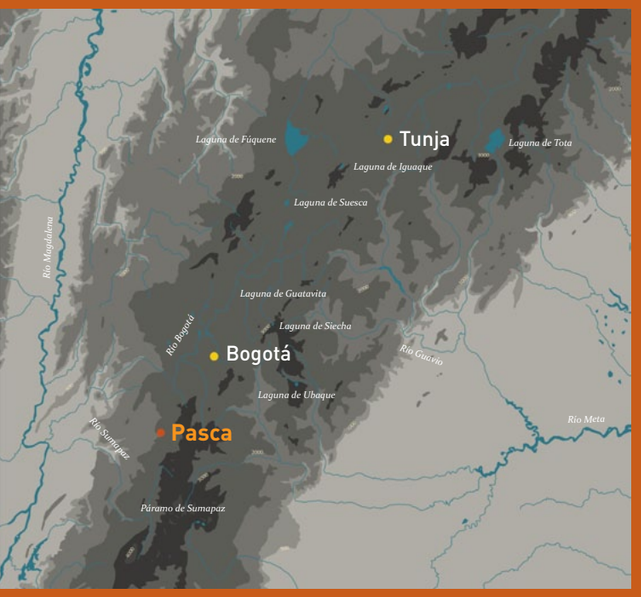
La reiteración de elementos iconográficos sugiere una conexión entre hombres, gavias y bastones. ¿Por qué se incluiría una piel de felino? Los caciques tenían pieles de felinos que se usaban como atuendos durante las procesiones celebradas en las calzadas ceremoniales.

> *Otra de las ceremonias mas ostentosas que hacían los moscas eran las procesiones... Unos iban representando osos, otros en figura de leones y otros de tigres (esto es, cubiertos con sus pieles, de suerte que lo pareciesen).*

Lucas Fernández de Piedrahita, 1666, *Noticia historial de las conquistas del Nuevo Reino de Granada.*



La historia desconocida de la balsa



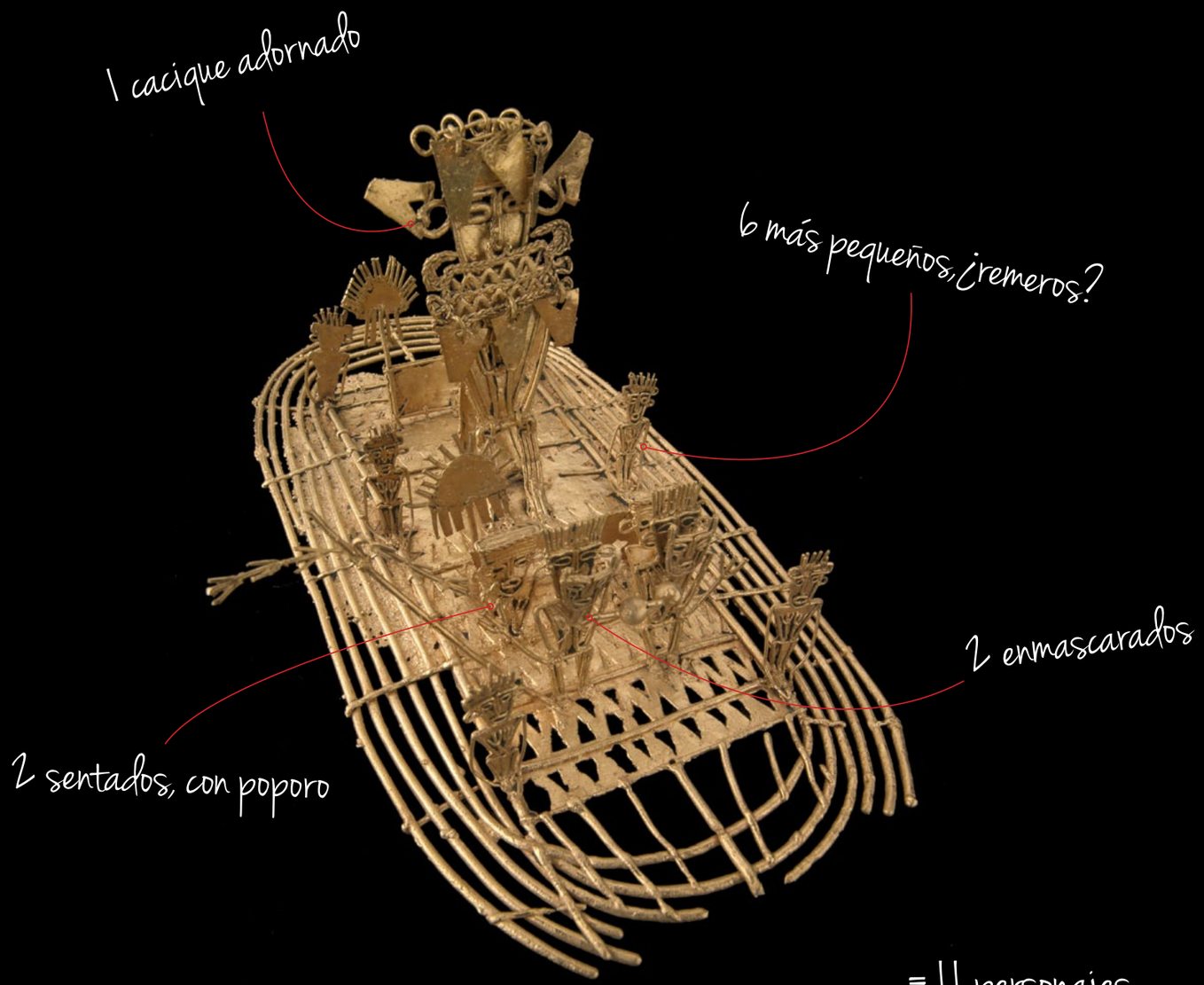
Casi nadie sabe que la balsa muisca fue encontrada en una cueva en el cerro La Campana, en Pasca, Cundinamarca, en el límite sur del territorio muisca. Ni que formaba parte de una importante ofrenda, compuesta además por un gran ofrendatario en forma de un hombre sentado con boca amenazante, un fino poporo de cerámica, un fragmento de cráneo de felino y otra pieza de orfebrería.

La ofrenda alude a ceremonias del cacique. La balsa probablemente representa los rituales que los caciques realizaban en lagunas, arrojando objetos votivos a las aguas sagradas. La otra figura muestra también una escena del cacique con dos personajes de menor rango: ¿qué historia estarán contando?

Cada objeto fue hecho por un orfebre distinto: uno que prefiere trabajar con hilos, otro que privilegia el calado de láminas.

El ofrendatario de la balsa no es característico de la cerámica muisca, excepto por su borde rojo y los brochazos internos, y su pasta tipo *Desgrasante gris*. Sus rasgos atípicos pueden deberse a la influencia de grupos vecinos.

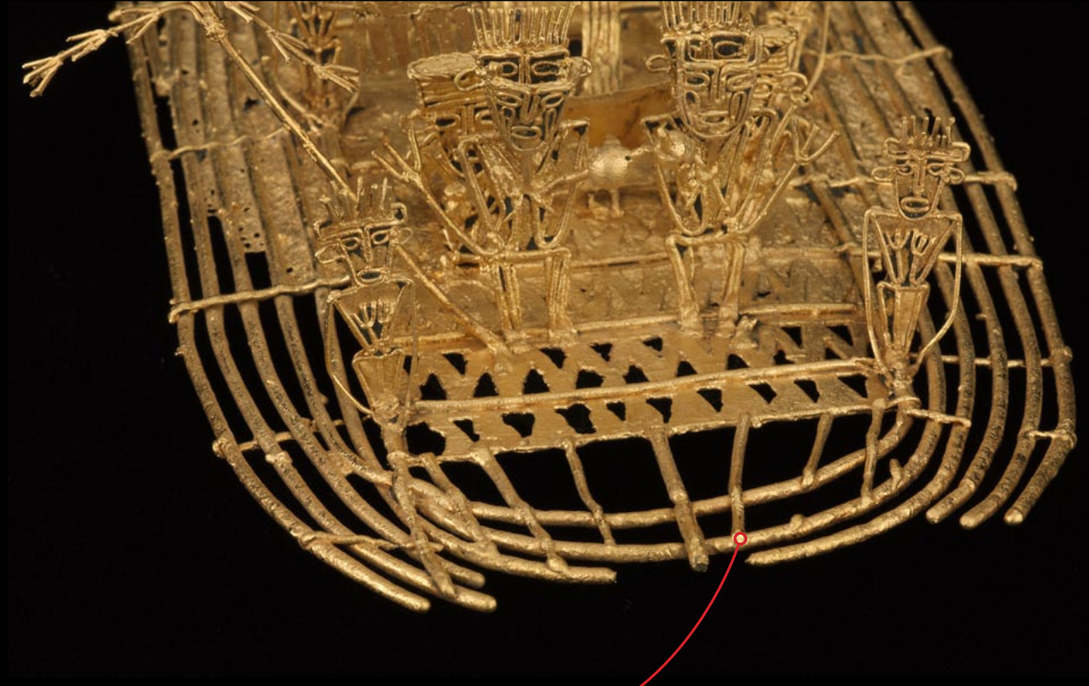
4 tipos de personajes, el tamaño indica jerarquía



Un indio de Guatavita le contó a un español sobre la ceremonia que su cacique hacía en la laguna:

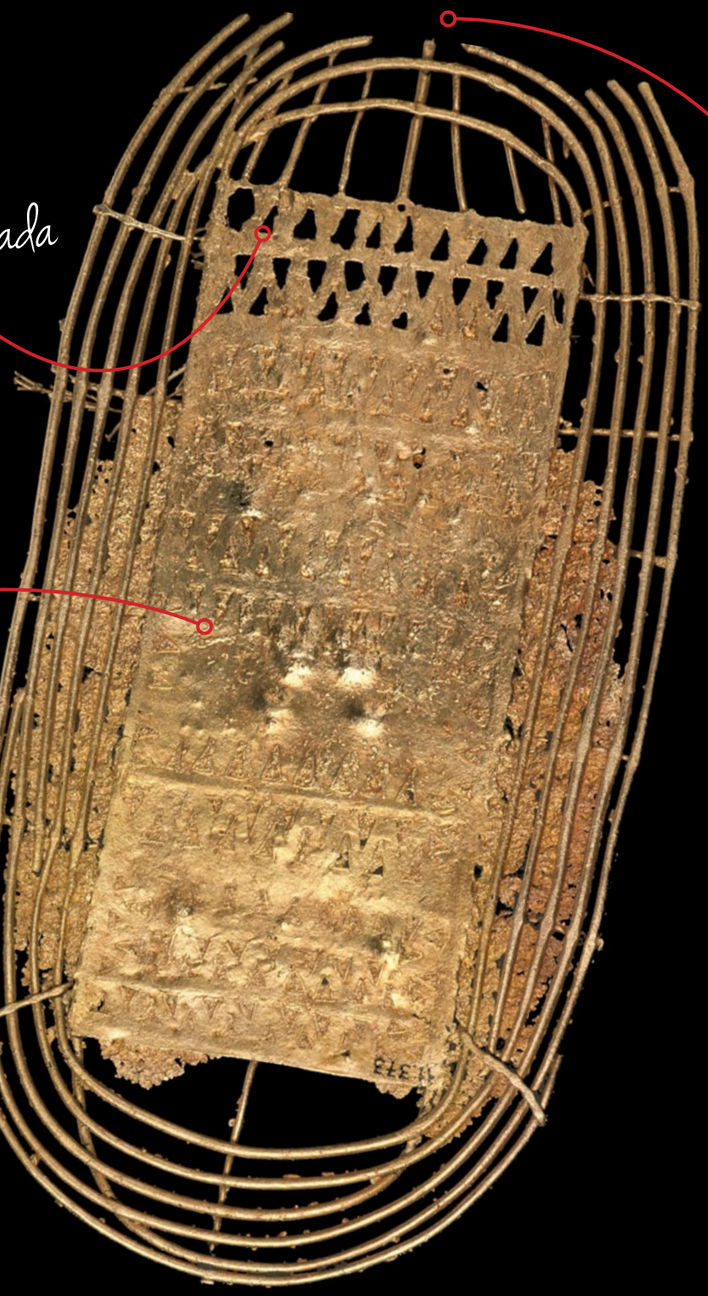
"... y añadía que había una laguna en la tierra de su cacique, donde él entraba algunas veces al año, en unas balsas bien hechas, al medio de ellas, yendo en cueros, pero todo el cuerpo lleno desde la cabeza a los pies y manos de una trementina muy pegajosa y sobre ella echado mucho oro en polvo fino... que dándole el sol por la mañana, que era cuando se hacía este sacrificio, y en día claro, daba grandes resplandores. Y entrando así hasta el medio de la laguna, allí hacía sacrificios y ofrendas, arrojando al agua algunas piezas de oro y esmeraldas, con ciertas palabras que decía. Y haciéndose lavar con ciertas yerbas, como jaboneras, todo el cuerpo, caía todo el oro que traía a cuestas, en el agua, con que se acababa el sacrificio y se salía de la laguna, y vestía sus mantas."

Fray Pedro Simón, 1625, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias occidentales.*



Se vació con este lado arriba

Toda la base era calada



Por eso no alcanzó arriba

Pero se le derramó el metal

video balsa muisca

La ofrenda de **la balsa fue encontrada en una de las muchas cuevas** que existen en el **cerro La Campana**, entre las veredas Lázaro Fonte y El Retiro, **en Pasca**.
Es un cerro empinado en el páramo con imponentes formaciones rocosas en su cima, desde donde se observa un amplio paisaje.

En **1969**, **Cruz María Dimaté encontró esta ofrenda y la salvó**. **El padre Jaime Hincapié Santamaría**, párroco de Pasca con interés por la historia y la arqueología, **conoció del hallazgo y contribuyó para que la ofrenda fuera preservada** en la colección del Museo del Oro.

Padre Hincapié

Cruz María Dimaté

Cráneo de felino
(los muiscas
ofrendaban cráneos
de jaguar y sus
caciques tenían
felinos en sus
cercados)

Trabajo fino de hilos de cera
en la nariguera de la balsa.

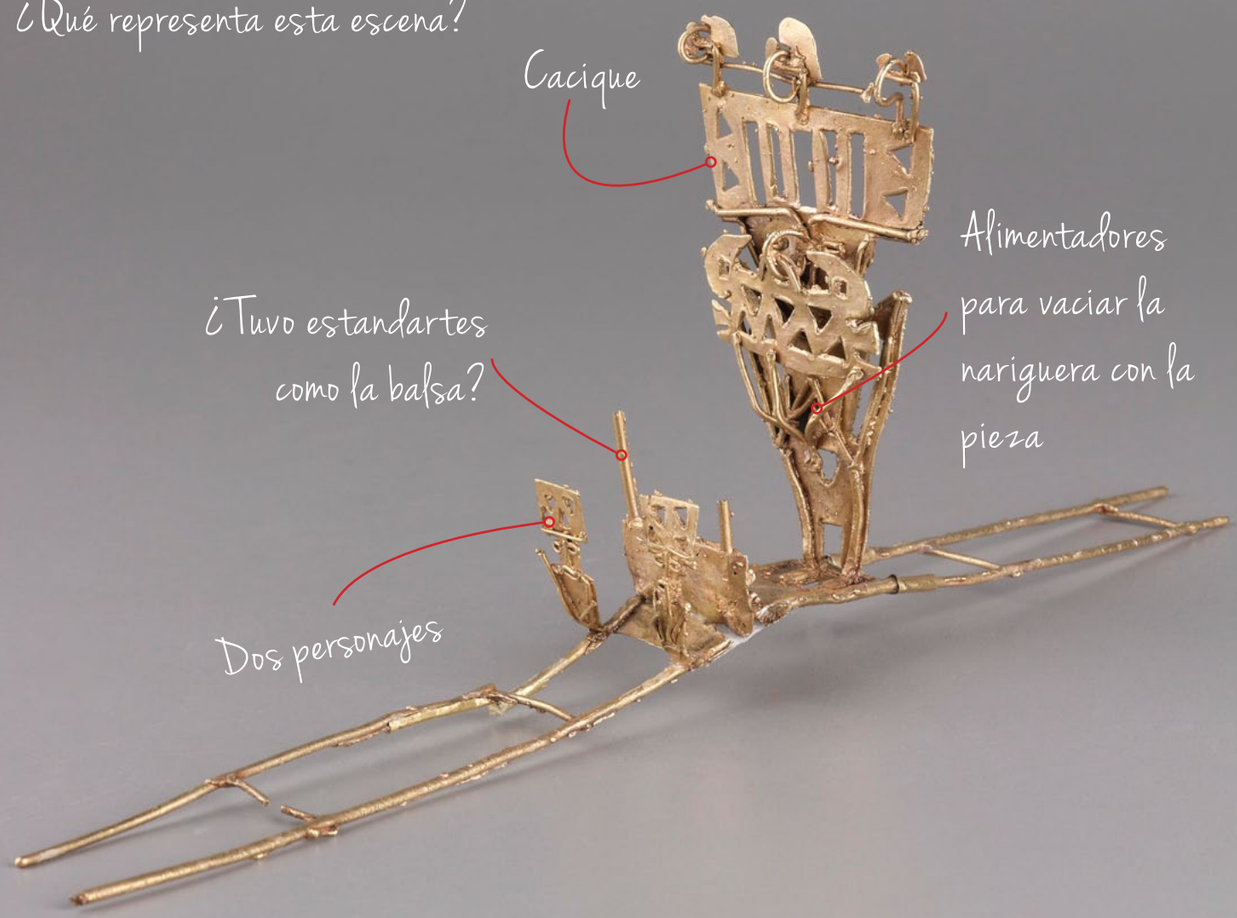
¿Qué representa esta escena?

Cacique

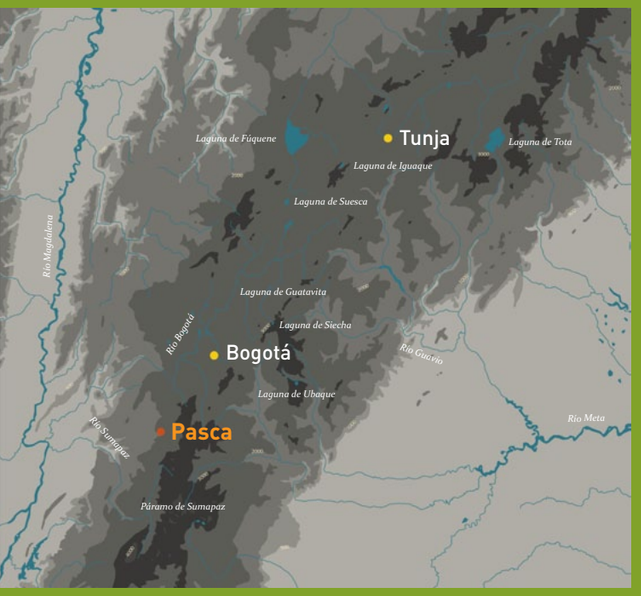
¿Tuvo estandartes
como la balsa?

Alimentadores
para vaciar la
nariguera con la
pieza

Dos personajes



Pasca, un pueblo con orfebres



Como la de la balsa, esta pequeña ofrenda fue encontrada en una cueva en el municipio de Pasca, Cundinamarca. Se compone de tres figuras humanas de tumbaga, dos de ellas con una pequeña esmeralda engarzada, y un recipiente de cerámica de forma extraña: un cuadrúpedo con cola larga y cabeza humana parado sobre tres bulbos. ¿Una criatura mítica?

Las piezas de orfebrería, hechas por un mismo orfebre usando una única aleación, cuentan a los dioses una historia... para nosotros difícil de descifrar. Al parecer en Pasca trabajaron muchos orfebres muiscas, según nos revelan sus piezas y herramientas que han sido encontradas en los alrededores del pueblo.

Los tres tunjos no caben dentro de la vasija, cuya forma es totalmente atípica dentro de lo muisca.

Las tres figuras muestran rasgos similares que revelan un orfebre no tan fino como los de la balsa y Fontibón, o el "maestro" de Suba

¿Qué significarán estas esmeraldas pegadas a las figuras?

Cristal con sus seis caras naturales, fracturado en el borde inferior

¿Qué es esto que rodea la esmeralda?

Lámina e hilos de cera gruesos

Cosa cilíndrica en espiral similar a la de las mujercitas-canasto de cobre de la momia del infante

Hilos que bajan por la espalda se ven en varias figuras en postura de canasto: también en las de la momia-infante

¿Serán bastones todos estos palos con un nudo?

Ojos, boca y nariz más bien burdos

Avecita en forma de corazón con colita

¡Bastón parecido a una gavia o palo de sacrificio!

Poporo de calabazo como el de la figura de la ofrenda encontrada en Gutiérrez

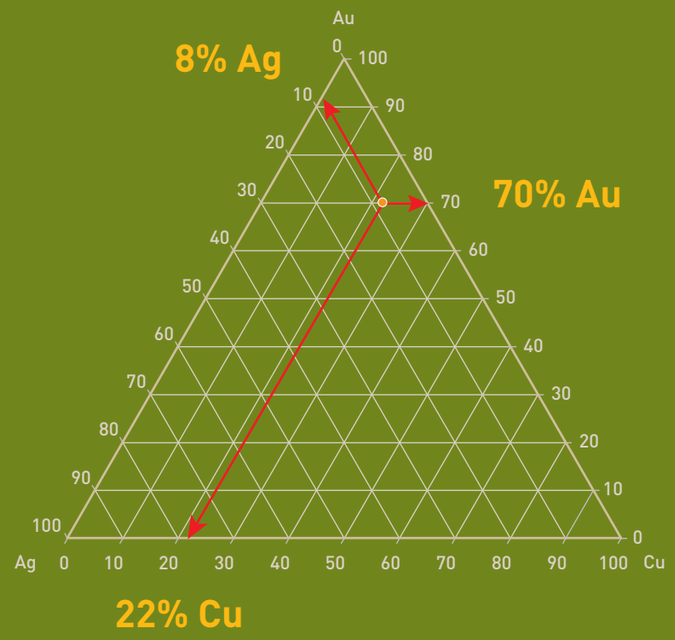
Piernas dobladas hacia el frente significa que está sentada

¡Pudo tener aquí una esmeralda!

Parece sentado(a) en postura de canasto

Embudo ancho

La colgadera de la bolsa se sostiene desde la frente. ¿Cargará productos de la huerta?, ¿o qué llevará?



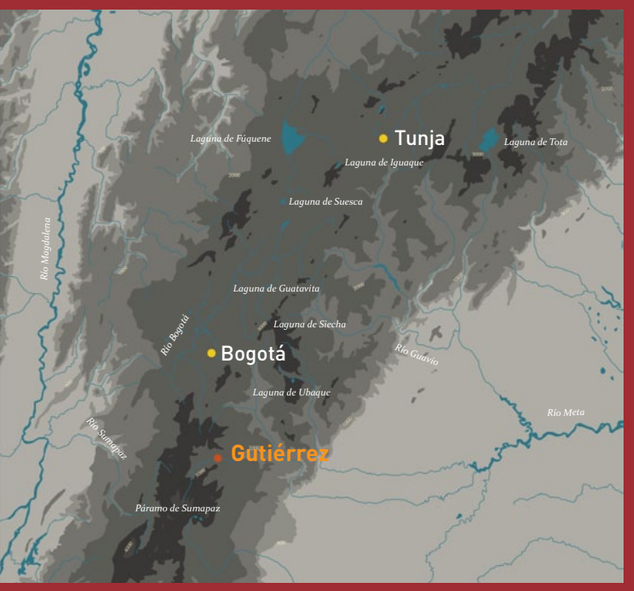
La composición química de las tres figuras de metal, obtenida por FRX, resultó ser idéntica: una tumbaga con cerca de **70% de oro, 22% de cobre y 8% de plata**, composición que les da el **color rojizo**. El oro nativo empleado contenía cerca de 10,5% de plata.

Con frecuencia **los muiscas incluyeron esmeraldas en sus ofrendas**, sin embargo esta **es la única conocida en la que los cristales fueron engarzados a las piezas**. Por su color, brillo, forma, dureza y por encontrarse en lo profundo de la tierra, **las esmeraldas** fueron tenidas como **un material sagrado** entre los muiscas.

El informe de un experto: "*Son efectivamente esmeraldas naturales en bruto, procedentes de las minas de Muzo o Coscuez. La tonalidad de su color verde es característica de las esmeraldas de Muzo y/o Coscuez y no de las de la mina de Chivor y/o Gachalá, como también el tipo de inclusiones que presentan*". Los muiscas, en el momento de la Conquista, no controlaban las minas de Muzo.

Además de un gran número de objetos de orfebrería, en Pasca se han encontrado muchas **herramientas para el trabajo de la cera y el vaciado del metal**, tales como yunques y matrices de piedra, sopladores para avivar el fuego y crisoles de cerámica.

Un mensaje sobre lo masculino y plantas sagradas

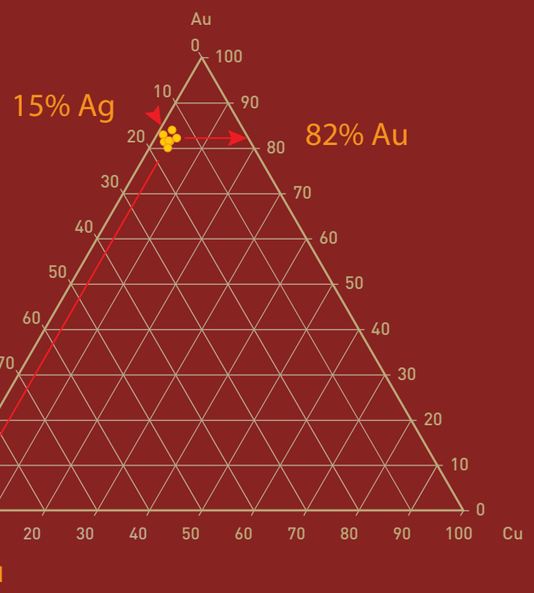


El derrumbe de un camino en la vereda El Hoyo del municipio de Gutiérrez, en Cundinamarca, dejó al descubierto esta ofrenda de seis objetos de orfebrería y dos agujas de concha. Este conjunto parece contarnos sobre dos temas: la guerra —¿o la cacería?— y el consumo de plantas sagradas para la comunicación con los dioses.

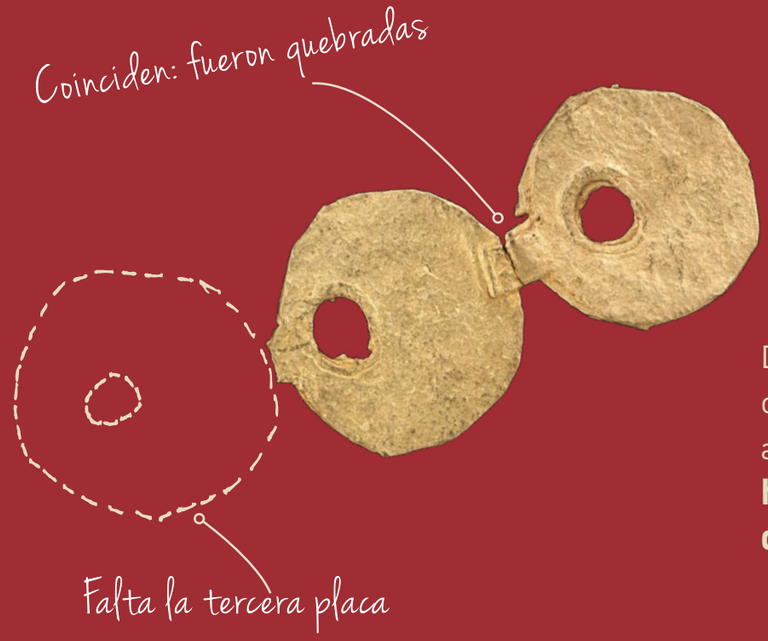
Los personajes de esta historia, tres figuras masculinas, son semejantes entre sí pero se distinguen por su tamaño y atributos. Estas diferencias parecieran indicar una jerarquía, como sucede en la balsa muisca y otras escenas. Los tres llevan propulsor y dos de ellos, el poporo usado en el consumo ritual de las hojas de coca, elementos exclusivos de los hombres.

Y aparece otro poporo: una figura en forma de calabazo. A plantas sagradas se refiere también una bandeja para el rapé de semillas de yopo (*Anadenanthera peregrina*). La otra figura en forma de bolsa, ¿sería para las hojas de coca?

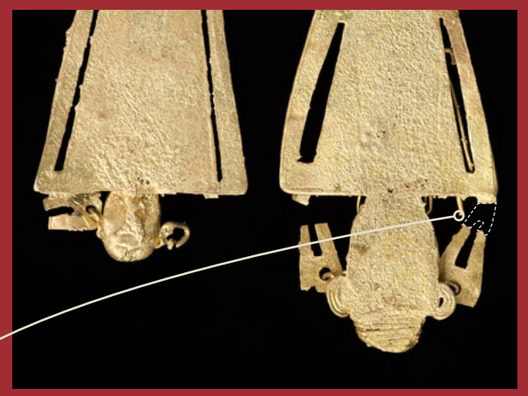
Las figuras de esta ofrenda son más grandes y pesadas que el promedio en lo muisca: el orfebre debió tener a su disposición una cantidad considerable de oro. **El oro es escaso en el altiplano** y los muiscas no lo explotaban sino que **lo obtenían por intercambio de grupos del valle del Magdalena**. Por todo lo anterior, es probable que quien comisionó esta ofrenda hubiera tenido alto rango y el poder para conseguir tal cantidad de oro.



Los análisis de composición química de esta ofrenda muestran una sola aleación: una tumbaga rica en oro con cerca de **82% de oro, 15% de plata y solo 3% de cobre**, lo que explica su color amarillo. El orfebre usó un oro nativo con alrededor de 15,5% de contenido natural de plata y agregó muy poco cobre para obtener la aleación que demandaba el mensaje de esta ofrenda.



Dos plaquitas colgantes hacían parte de esta ofrenda, hechas para colocarlas en las tres argollas de la diadema del tunjo mayor. **Las huellas del orfebre muestran el empleo de la técnica de vaciado en cadena**.



Con frecuencia, **las placas colgantes fueron vaciadas al mismo tiempo con la figura**, no engarzadas después. Para que las delicadas placas quedaran móviles, el orfebre debía ponerles un canal alimentador y ejercer una gran destreza en la fabricación del molde y el vaciado del metal. Era un trabajo difícil, tal como lo demuestran numerosas figuras donde las placas resultaron adheridas a la pieza, como se observa en el cacique de la balsa muisca.

Nariz grande: dobló una lámina triangular de cera

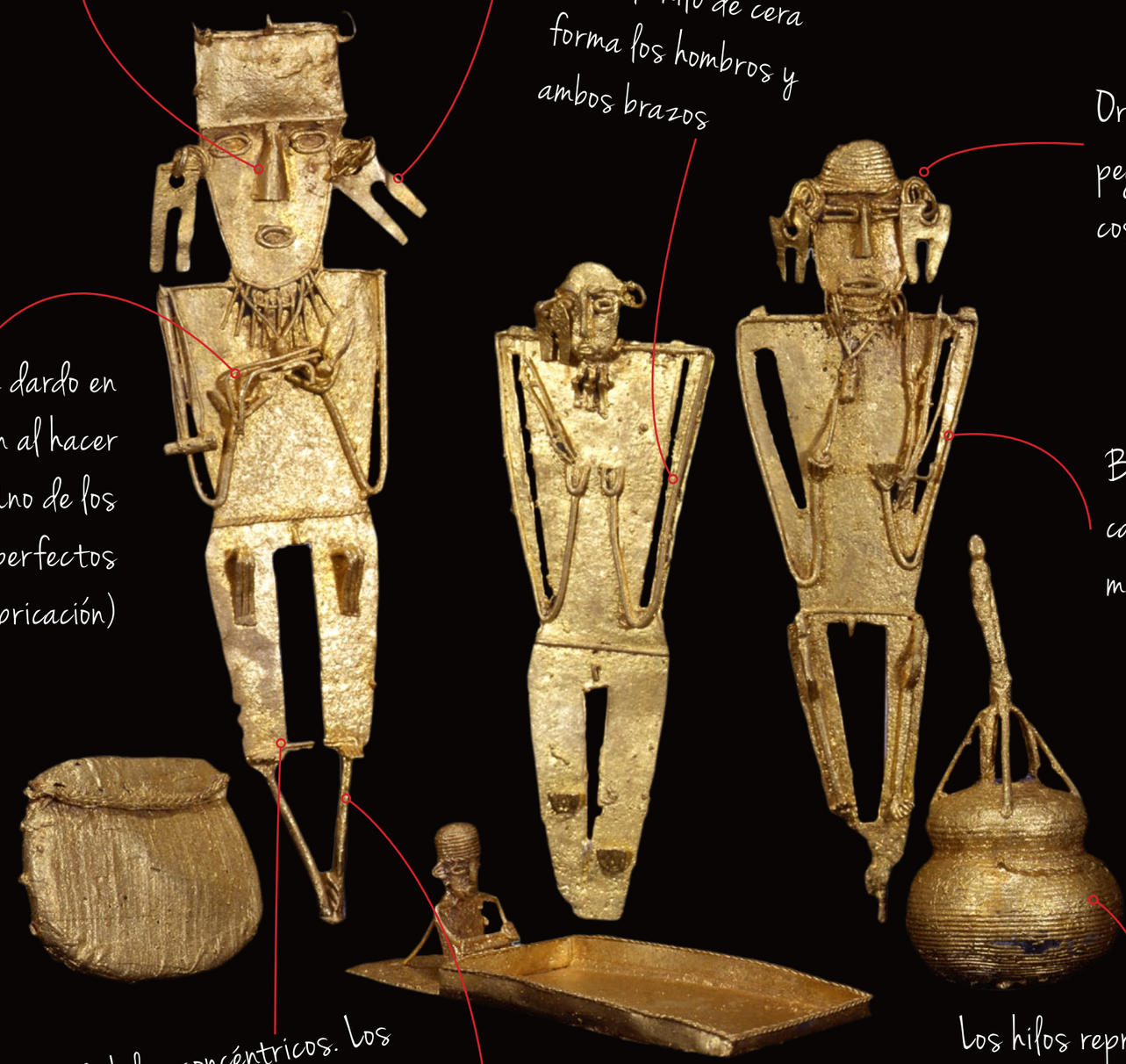
Orejeras con colgante bifurcado

3 cuerpos planos triangulares, con perforación bajo los brazos y entre las piernas

Un solo hilo de cera forma los hombros y ambos brazos

Orejas de espirales pegadas sobre los costados de la cara

¿Propulsor y dardo en cera se doblaron al hacer el molde? (Uno de los pocos desperfectos de fabricación)



Brazos doblados en W, característicos de lo muisca

Pies de hilos concéntricos. Los adhirió perpendiculares a la pierna

Alimentadores y embudo

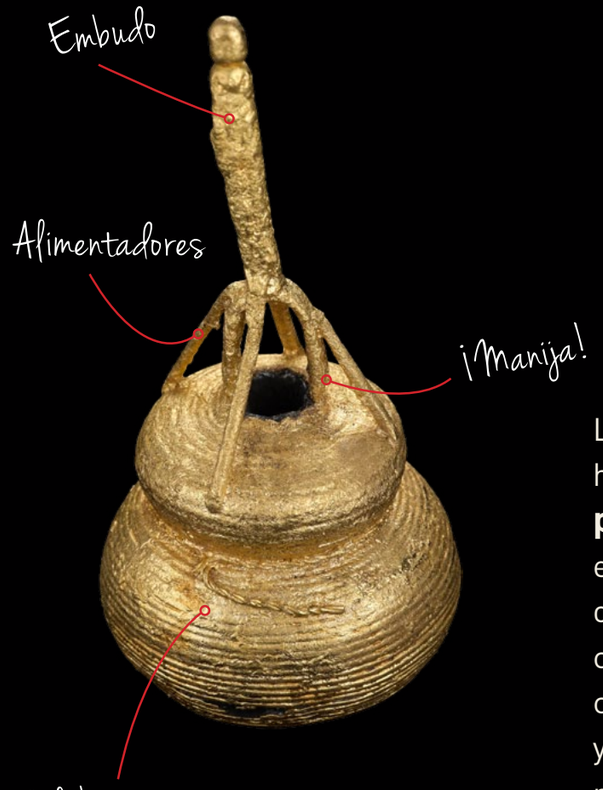
Los hilos representan tejido, como en los gorros

El **hombre-canasto** en esta bandeja representa probablemente un sacerdote muisca en posición de meditación. Estos tenían el dominio exclusivo sobre el uso del yopo, un **potente polvo alucinógeno que empleaban para comunicarse con el mundo espiritual**.

Un cronista narró cómo un jeque, o sacerdote, usaba yopo para adivinar:

> *"No hace mucho, hallándome en el Valle de Sogamoso... me encontré con un anciano junto a la puerta de una iglesia... Debajo de sus andrajos... hallé un morral con los instrumentos de su oficio, donde había una calabacita que contenía el polvo de ciertas hojas que llaman yopa... y un hueso de venado cortado a lo largo oblicuamente y muy bien adornado, labrado como una cuchara con que, cuando practican su hechicería, toman esos polvos y se los meten en las narices, y como son picantes, hacen correr el moco hasta la boca, y ellos observan en el espejo, y si corre derecho es buena señal, pero si se tuerce, lo contrario, en todo lo que intentan adivinar."*

Fray Pedro Simón, 1625, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias occidentales.*



Del núcleo de carbón del tunjo mayor se obtuvo por C14 una fecha del 1300 al 1420 d.C. (periodo Muisca Tardío)

La figura en forma de poporo fue hecha por **fundición a la cera perdida** con núcleo: el orfebre elaboró un núcleo con la forma del objeto en una mezcla de arcilla y carbón vegetal molido y lo recubrió con cera. Le adicionó alimentadores y un embudo en cera, que se rellenaron de metal al vaciar la pieza, pero no se preocupó por retirarlos.

Dentro de la bolsa se observa **un posible artefacto elaborado en un material blanco** con una estructura en finas capas que parece **concha**. De concha son las dos agujas, que por su tamaño pudieron haber sido empleadas para tejer o coser tejidos sueltos.

La resistencia a olvidar

Durante la Colonia, a pesar de las persecuciones contra sus santuarios, los indígenas del altiplano cundiboyacense siguieron haciendo ofrendas por largo tiempo. Hoy, sus descendientes mestizos conservan en su cultura memorias del tiempo de los muiscas.

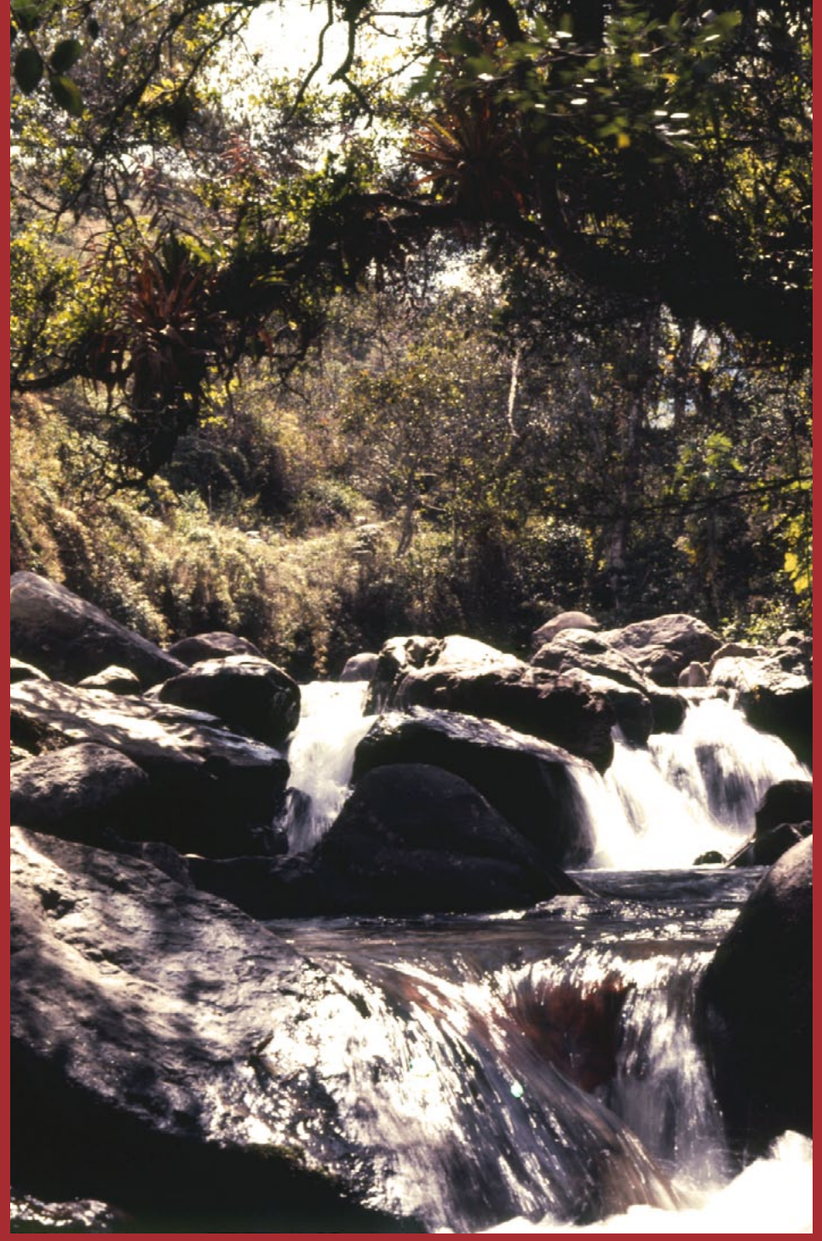
Los encantos: mohanes o tunjos

Las lagunas de altura y muchos cerros y peñas son considerados lugares encantados con tesoros de los indios anteriores a la Conquista. También **se ocultan allí indígenas de esa época, vivos gracias a las artes y poderes de sus sacerdotes**. Se los ve en los bosques deshabitados y a veces cerca de las casas campesinas, en forma de mohanes o tunjos dorados o de oro: niños que juegan solos o invitan a otros niños a jugar, niñas de cabellos de oro, mujeres viejas que cuidan pollitos dorados, caciques, animales y canoas que bajan con la creciente o luces que brillan en el monte.

Los encantos son ambivalentes: buenos y peligrosos a la vez. Cuidan el monte y el agua, pero causan crecientes e inundaciones y cobran venganza de sus opresores de hace cinco siglos, en sus descendientes.

Los campesinos viejos de la Sabana clasifican a los encantos como encantos de agua y encantos de lo seco, aunque todos tienen su origen en el fondo de las lagunas, donde se mueven por túneles y escaleras de oro a otras lagunas, ríos y cerros.

Villa de Leyva, Boyacá.



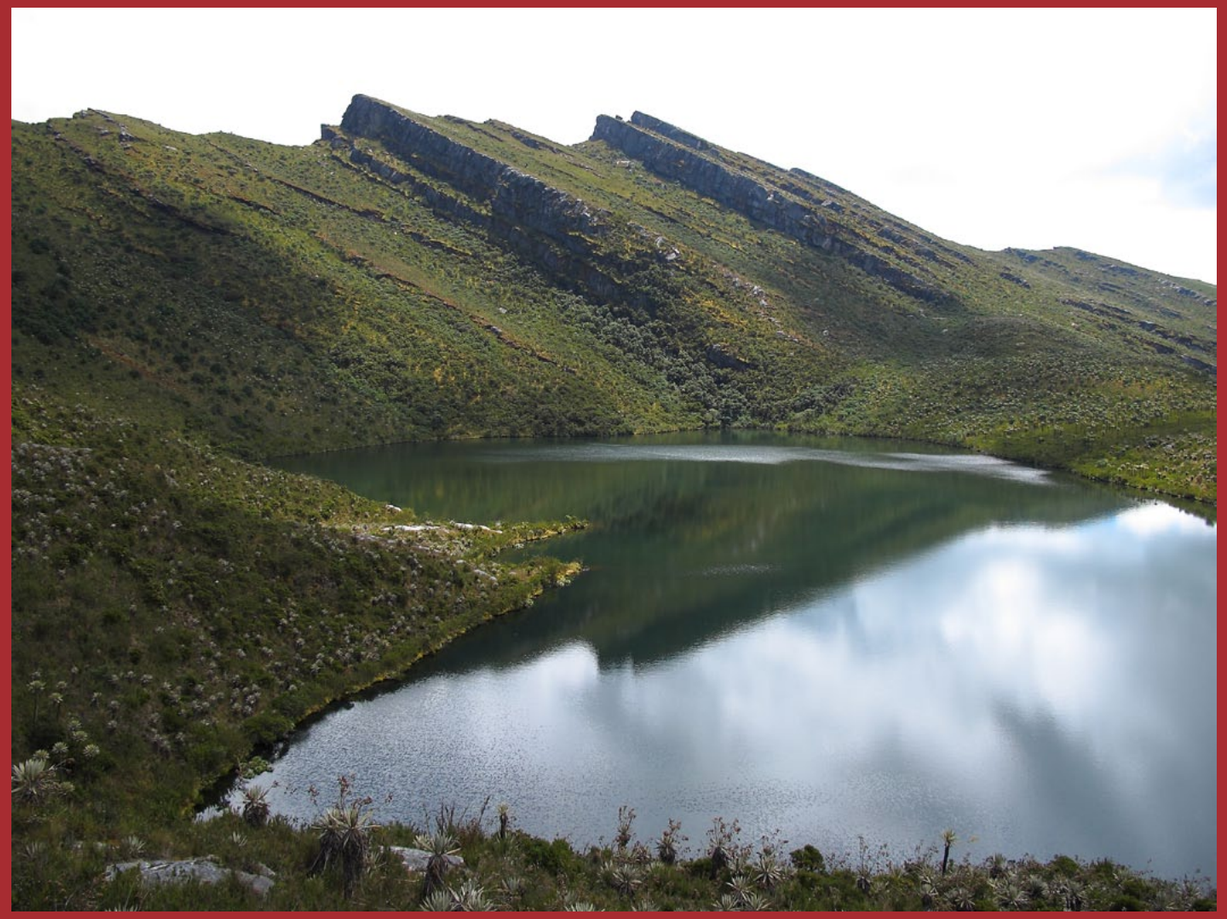
"Los mohanes bajan en las crecientes de las quebradas".

Pasca, Cundinamarca.

El complejo cultural de los encantos se extiende más allá del área muisca, por el resto del paisaje andino e interandino y por los Llanos orientales, e inclusive Venezuela. Los mohanes son la ofrenda cultural, más que material, que los habitantes actuales hacen a sus antepasados indígenas por respeto, temor y justicia.

Para los campesinos, las sociedades indígenas continúan viviendo, encantadas, en lo profundo de las lagunas.

Laguna de Siecha, Cundinamarca.



Los conjuros

Para amansar la furia de los encantos se usan fórmulas y actitudes rituales, los conjuros, que también sirven para buscar su amistad, conocer sus moradas y, con suerte, encontrar sus riquezas. Se deben observar ciertas conductas, cristianas o indígenas, como guardar silencio respetuoso en el lugar, ofrecer una misa, enterrar un crucifijo, rociar sal como símbolo bautismal o depositar en la laguna brava un niño no bautizado (auca).

El Viernes y el Sábado Santos los encantos se liberan, pues el cristianismo está "derrotado" por la muerte de Cristo. Desde el atardecer, es fácil toparse con ellos y ver lajas movedizas por donde se accede a palacios luminosos con escaleras doradas y tesoros. Quien guarda silencio y respeto será recompensado.

Área de agua ⟷ Área de lo seco

Selva ⟷ Poblado

Pasado ⟷ Presente

Indígenas de la Conquista ⟷ Blancos

Profundidad ⟷ Superficie

El sentido ecológico de los encantos

Los mohanes cuidan las fuentes de agua y son bravos, se irritan cuando son intervenidas o contaminadas. También regulan los ciclos de invierno y verano, producen lloviznas, aguaceros, crecientes, borrascas y granizadas en áreas muy pequeñas o desde grandes grupos de nubes que se conocen como caminos de agua. **Por temor a sus reacciones, la gente se abstiene de profanar los montes y sus ojos de agua**. Se les teme pero también se les agradece por proteger los recursos.

La sociedad de los encantos

Hay mohanes y mohínas. Los hay solitarios como el del Tequendama o el de la laguna de la Herrera. Los que viven en parejas forman familias y sus hijos se conocen como monos. Entre más encantos haya en un sitio, su fuerza será mayor.

Los mohanes establecen relaciones con la gente de afuera o de lo seco. El de la laguna de Pedro Palo, en Tena, sale a La Mesa a comprar tabacos y a calentarse al sol; el de las riberas del Magdalena **les enreda las atarrayas a los pescadores, quienes para calmarlo le ofrendan tabacos, fósforos y aguardiente**. Estos seres son importantes en la vida cotidiana y ritual de la gente, y ejercen un efectivo control social.

Las comunidades consultan los pronósticos del tiempo con experimentados meteorólogos campesinos, quienes conocen la conducta de los mohanes de los cerros, reconocen los diferentes tipos de nubes y los efectos que producen.

Contextos de ofrenda

NOMBRE DE LA OFRENDA EN LA EXPOSICIÓN	PROCEDENCIA	TIPO DE CONTEXTO	MATERIALES ASOCIADOS	COLECCIÓN Y NÚMEROS DE CATÁLOGO	CRONOLOGÍA DE RADIOCARBONO (CALIBRACIÓN 2 SIGMA)	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
Una ofrenda de miniaturas	Vereda Charquira, Carmen de Carupa, Cundinamarca	Ofrenda en sitio desconocido	3 Figuras votivas de orfebrería	MO O33878 a O33880		Archivos MO; Uribe Villegas y Martinón-Torres 2012a y 2012b; Uribe Villegas 2012
Un infante momificado en el periodo colonial	Gachantivá, Cundinamarca	Ofrenda en cueva	1 Momia, 40 figuras votivas de orfebrería y 1 copa de cerámica	MO D00013; O33908 a O33947; C13544	1650 a 1950 d.C. (Beta 159534)	Archivos MO
Un cerrito donde se ofrendaba	Vereda La Moya, Cota, Cundinamarca	Ofrendas en cerro	17 Figuras votivas y fragmentos de orfebrería, 71 esmeraldas, fragmentos de ofrendatario y otros recipientes de cerámica, cuentas líticas verdes y cuchillas y otros artefactos líticos	ICANH 94-I-63 a 94-I-80	1180 a 1485 d.C. (Beta 8622)	Archivos ICANH; Plazas 2001
La historia del cercado del cacique	Vereda Canavita, Tocancipá, Cundinamarca	Ofrenda en sitio abierto	3 Figuras votivas de orfebrería, 2 tejuelos, 2 pepitas de oro nativo, 1 recipiente de cerámica, 37 esmeraldas, 8 fragmentos de vidrio, cuentas de collar discoidales líticas, huesos y 1 laja de piedra	MO O33894 a O33898; C13488; C13499; E00018; V00017; H00333; L03492		Archivos MO; Uribe Villegas y Martinón-Torres 2012a y 2012b; Uribe Villegas 2012
Una ofrenda que plantea una incógnita	Vereda Chince, Tenjo, Cundinamarca	Ofrenda en sitio abierto	5 Figuras votivas de orfebrería y 1 esmeralda	MO O33809 a O33813; E00015		Archivos MO; Uribe Villegas y Martinón-Torres 2012a y 2012b; Uribe Villegas 2012

Guerreros, madres y bebés: un conjunto votivo hecho a cuatro manos	Vereda Buenos Aires, Suba, Distrito Capital	Ofrenda en sitio abierto	33 Figuras votivas y 1 tejuelo de orfebrería	MO O33278 a O33311		Archivos MO
Dos contextos de ofrenda en la planicie	Vereda Canavita, Tocancipá, Cundinamarca	Ofrendas en sitio abierto	2 Ofrendatarios de cerámica	MO C01185, C01186		Archivos MO
Alrededor de la laguna de Guatavita	Laguna de Guatavita, Sesquilé, Cundinamarca	Ofrenda en sitio abierto en la parte alta de la laguna	4 Figuras votivas de orfebrería y 1 recipiente de cerámica	ICANH 7648 a 7651		Archivos ICANH
Una ofrenda para la momia de un ancestro	Pisba, Boyacá	Ofrenda en sitio desconocido	1 Momia, 1 figura votiva de orfebrería, 2 copas de cerámica, 1 poporo de calabazo y 1 mochila de algodón	MO D00009; O25663; C06230, C06231; T00015	1400 -1630 d.C. (1 Sigma)	Archivos MO; Cárdenas 1990; Plazas 2001
Una "botella" con un mensaje sobre sacrificios	Fontibón, Distrito Capital	Ofrenda en sitio abierto	19 Figuras votivas de orfebrería y 1 recipiente de cerámica	MO O30623 a O30643; C12599		Archivos MO; Lleras-Pérez 1999; Londoño 1986; Uribe Villegas y Martinón-Torres 2012a y 2012b; Uribe Villegas 2012
La historia desconocida de la balsa	Entre veredas El Retiro y Lázaro Fonte, Pasca, Cundinamarca	Ofrenda en cueva	2 Figuras votivas de orfebrería, 2 recipientes de cerámica y 1 fragmento de cráneo de felino	MO O11373, O11374; C01183, C01184		Archivos MO; Lleras-Pérez 1999; Uribe Villegas y Martinón-Torres 2012b
Pasca, un pueblo con orfebres	Pasca, Cundinamarca	Ofrenda en cueva	3 Figuras votivas de orfebrería, 1 recipiente de cerámica y 2 esmeraldas	MO O33636 a O33638; C13251; E00013, E00014		Archivos MO; Uribe Villegas y Martinón-Torres 2012a y 2012b; Uribe Villegas 2012
Un mensaje sobre lo masculino y plantas sagradas	Vereda El Hoyo, Gutiérrez, Cundinamarca	Ofrenda en sitio abierto	5 Figuras votivas y 1 bandeja para yopo de orfebrería y 2 agujas de concha	MO O33900 a O33906; K01136, K01137	1300 a 1420 d.C. (Beta 160927)	Archivos MO; Uribe Villegas y Martinón-Torres 2012a y 2012b; Uribe Villegas 2012

MO Museo del Oro del Banco de la República
ICANH Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Bibliografía

Boada, A M. 1989. Elementos de uso cotidiano, elementos de uso funerario. *Boletín Museo del Oro* 25: 71-91. Bogotá: Banco de la República.

Cardale, M. 1987. En busca de los primeros agricultores del altiplano cundiboyacense. *Maguaré* 5: 99-125. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Cárdenas, F. 1990. La momia de Pisba, Boyacá. *Boletín Museo del Oro* 27: 3-14. Bogotá: Banco de la República.

Castillo, N. 1984. *Arqueología de Tunja*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Correa Rubio, F. 2004. *El Sol del Poder: simbología y política entre los muiscas del norte de los Andes*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Correa Rubio, F. 2005. Ritos de sacrificio e iniciación entre los muiscas. Simbología política en el norte de los Andes. En: J P Chaumeil, R Pineda y J F Bouchard eds. *Chamanismo y sacrificio: perspectivas arqueológicas y etnológicas en sociedades de América del Sur*, 123-140. Bogotá: Instituto Francés de Estudios Andinos y Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Duque Gómez, L. 1979. Las primeras exploraciones en la laguna de Guatavita. *Boletín Museo del Oro* 2: 19-24. Bogotá: Banco de la República.

Falchetti, A M. 1989. Orfebrería prehispánica en el altiplano central colombiano. *Boletín Museo del Oro* 25: 3-42. Bogotá: Banco de la República.

Falchetti, A M. 1993. La tierra del oro y el cobre. Parentesco e intercambio entre comunidades orfebres del norte de Colombia y áreas relacionadas. *Boletín Museo del Oro* 34-35: 3-76. Bogotá: Banco de la República.

Falchetti, A M. 1999. La ofrenda y la semilla. Notas sobre el simbolismo del oro entre los u'wa y grupos relacionados. *Boletín del Museo del Oro*. 43: 2-37. Bogotá: Banco de la República.

Falchetti, A M y C Plazas. 1973. *El territorio de los muiscas a la llegada de los españoles*. Bogotá: Universidad de los Andes.

González de Pérez, M S. 1996. Los sacerdotes muiscas y la paleontología lingüística. *Boletín del Museo del Oro*. 40: 37-61. Bogotá: Banco de la República.

González-Pacheco, L y A M Boada. 1990. Tunjos y accesorios: elementos de dos contextos diferentes. *Boletín Museo del Oro* 27: 55-60. Bogotá: Banco de la República.

Langebaek, C H. 1986. Las ofrendas en los Andes septentrionales de influencia chibcha. *Boletín Museo del Oro* 16: 40-7. Bogotá: Banco de la República.

Langebaek, C H. 1987a. *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muiscas, Siglo XVI*. Bogotá: Banco de la República.

Langebaek, C H. 1987b. Persistencia de prácticas de orfebrería muisca en el siglo XVI: el caso de Lenguazaque. *Universitas Humanística* 16/27: 45-52. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Langebaek, C H. 1988. Santuarios indígenas en el repartimiento de Iguaque, Boyacá. Un documento de 1595 del Archivo Histórico Nacional de Colombia (Transcripción). *Revista de Antropología* IV/ 2: 215-252. Bogotá: Universidad de los Andes.

Langebaek, C. 1990. Buscando sacerdotes y encontrando chuques: de la organización religiosa muisca. *Revista de Antropología y Arqueología* 6/1: 79-103. Bogotá: Universidad de los Andes.

Langebaek, C H. 1995. *Regional Archaeology in the Muisca Territory. A Study of the Fúquene and Susa Valleys*. Pittsburgh y Bogotá: University of Pittsburgh y Universidad de los Andes.

Langebaek, C H. 2001. *Arqueología regional en el valle de Leyva: procesos de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Londoño, E. 1986. Un mensaje del tiempo de los muiscas: el caso de un ofrendatario muisca encontrado en Fontibón. *Boletín Museo del Oro* 16: 48-57. Bogotá: Banco de la República.

Londoño, E. 1989. Santuarios, santillos, tunjos: objetos votivos de los muiscas en el siglo XVI. *Boletín Museo del Oro* 25: 93-119. Bogotá: Banco de la República.

Londoño, E. 1991. Documentos sobre los indios de Fontibón y Ubaque: autos en razón de prohibir a los caciques de Fontibón, Ubaque y otros no hagan las fiestas, borracheras y sacrificios de gentilidad. *Revista de Antropología y Arqueología*, 7/1-2: 133-160. Bogotá: Universidad de los Andes.

Londoño, E. 2001. El Proceso de Ubaque de 1563: la última ceremonia religiosa pública de los muiscas. *Boletín Museo del Oro*, 49: 1-12. Bogotá: Banco de la República.

Londoño, E. 1996. El lugar de la religión en la organización social muisca. *Boletín Museo del Oro* 40: 63-87. Bogotá: Banco de la República.

Lleras-Pérez, R. 1999. *Prehispanic Metallurgy and Votive Offerings in the Eastern Cordillera Colombia*. BAR International Series 778. London: Archaeopress.

Lleras, R. 2008. Mutatis mutandis. The Symbolism of Transmutation in Muisca Votive Figurines. En: H Dionne (ed). *Gold in the Americas*, 103-106. Québec: Septentrion.

Pérez de Barradas, J. 1958. *Orfebrería Prehispánica de Colombia. Estilos Tolima y Muisca*. Texto. Madrid: Talleres Gráficos Jura.

Piedrahita, L F de. /1666/ 1973. *Noticia historial de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Revista Ximénez de Quesada, 2 Vols. Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica.

Plazas, C. 1975. *Nueva metodología para la clasificación de orfebrería prehispánica: aplicación en una muestra de figuras antropomorfas (tunjos)*. Bogotá: Plazas.

Plazas, C. 1987. Función rogativa del oro muisca. *Maguaré* 5: 151-166. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Plazas, C. 1998. Cronología de la metalurgia colombiana. *Boletín Museo del Oro* 44-45: 3-77. Bogotá: Banco de la República.

Plazas, C y A M Falchetti, 1986. Patrones Culturales en la orfebrería prehispánica de colombia. En: *Metalurgia de la América precolombina. 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá,* 1985, 201-227. Bogotá: Banco de la República.

Pradilla, H, et al (1992) Arqueología del cercado grande de los santuarios. *Boletín del Museo del Oro*, 32-33: 21-147. Bogotá: Banco de la República.

Scott, D A. 1998. Technical examination of ancient South American metals: some examples from Colombia, Peru and Argentina. *Boletín Museo del Oro* 44-45: 79-105. Bogotá: Banco de la República.

Simón, F P. /1625/ 1981. *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales.* 7 Vols. Bogotá: Banco Popular.

Uribe Villegas, M A. 2012. Contexto, significado y color en la selección de materiales en la orfebrería muisca. Un estudio analítico e interpretativo de la composición química de artefactos. *Boletín de Arqueología* 23. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Uribe Villegas, M A y M Martinón-Torres. 2012a. Typology, technology, composition and context of Muisca metalwork (Colombia, AD 600-1800): a database. *Journal of Open Archaeology Data* 1(1): doi: 10.5334/data.1331810205.

Uribe Villegas, M A y M Martinón-Torres. 2012b. Composition, colour and context in Muisca votive metalwork (Colombia, AD 600-1800). *Antiquity* 86/333: 772-791. Colchester: Antiquity.

Uricoechea, E. /1854/ 1971. *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas*. Bogotá: Banco Popular.

Cómo citar este catálogo

Museo del Oro y UCL Institute of Archaeology. 2013. *Historias de ofrendas muiscas*. Catálogo virtual de la exposición temporal en el Museo del Oro, Bogotá D.C. Bogotá: Banco de la República. Consultado el (fecha). http://www.banrepcultural.org/museo-del-oro/exposiciones-temporales/historias-de-ofrendas-muiscas